

HCR  
056  
R454-rc

# REVISTA COSTARRICENSE

Suscripción semanal

— de —

cuatro números

₡ 1.00

Cartago 1943

Teléfono 3707

OFICINA mi casa de  
habitación

BARRIO: La California  
Av. 1ª Calles 27-29

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica  
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

AÑO XII

San José, C. R., Domingo 14 de Marzo de 1943

No. 544

## Los Santos Ejercicios Espirituales en el Colegio Salesiano de Cartago



La foto representa los asistentes a los Santos Ejercicios Espirituales en el Colegio Salesiano de Cartago del 9 al 13 de Enero próximo pasado.

Aquí vemos un numeroso grupo de hombres de 15 lugares de la República, estos Ejercicios fueron predicados por el Rev. Cura Párroco Doctor Meneses, R. P. Chavarría, R. P. Gamba, R. P. Turcios, bajo la dirección del

R. P. Pío Boldisserotto, director del Colegio Salesiano de Cartago.

Además se tuvo la gratisima visita del Director General de las Organizaciones Obreras Doctor J. Vet. Salazar. El Excmo. señor Arzobispo de San José, en expresivo telegrama les envió su bendición Episcopal.





## Del Excmo. y Revmo. Señor Arzobispo de San Salvador, Mons. Luis Chávez y González

Hemos recibido atenta felicitación de Navidad y Año Nuevo, en la que nos desea un Año colmado de gracias del Espíritu Santo.

También nos envió su discurso de clausura al Primer Congreso Eucarístico Nacional cuya consigna es: SEMINARIO! SEMINARIO! y un llamamiento a las Madres y Maestros en pro de las vocaciones sacerdotales. Con verdadero placer lo publicamos.

Y con gran satisfacción nos escribe el celoso Prelado: Gracias a Dios! en nuestra Arquidiócesis ya están organizadas las Obras Eucarísticas, especialmente Las Marías de los Sagrarios y con positivos y hermosos frutos!

Nosotros pensamos que el éxito del Congreso Eucarístico de San Salvador se debe a las Obras Eucarísticas establecidas en San Salvador y a la Consagración del país al Espíritu Santo.

El Espíritu Santo inunda de gracias a los lugares donde existe verdadero celo por las Obras Eucarísticas, pues es la mejor preparación para cualquier apostolado.

Allí donde hay amor y entusiasmo por la Eucaristía, hay vida interior que se trasluce al exterior, y como premio habrá sacerdotes santos, vocaciones sacerdotales y la Acción Católica triunfará sembrando en los corazones el Evangelio, cuya luz alumbrará los hogares y las costumbres y moral cristianas volverán a brillar con esplendor.

### LA CONSIGNA DE NUESTRO PRIMER CONGRESO EUCARISTICO NACIONAL

Palabras de nuestro Excmo. Señor Arzobispo  
en el discurso de clausura.

Consigna única: Seminario, Seminario!  
Llamamiento a las madres, maestros y sacerdotes.  
Congresistas:

Ha llegado el momento de formular las consignas que han de perpetuar este grandioso Congreso Eucarístico Nacional, siguiendo así el ejem-

plo de Nuestro Divino Redentor, que, en la víspera de coronar el misterio de la Redención, nos legó el más hermoso don que en su infinita caridad podía concedernos: LA EUCARISTIA.

Estando obligados a recoger dignamente esa rica y sobrenatural dádiva, es el sacerdocio católico el que resolverá nuestros santos propósitos. El sacerdocio es absolutamente necesario en la providencia actual para que Cristo Eucarístico, fuente de bien en todo orden, viva constantemente entre nosotros; y para cristalizar el deseo de la Iglesia salvadoreña de tener un sacerdocio numeroso, santo y sabio, es imprescindible apoyar la obra de más trascendencia para el futuro social, moral y religioso: LA OBRA DEL SEMINARIO.

No hay en la República obra alguna, de cualquier orden que sea, que pueda compararse en los beneficios que pueda reportar a la patria, como ésta del Seminario y de las vocaciones eclesiásticas.

Quien quiera hacer obra radical de mejoramiento y de elevación patrios, debe prestar ante todo su apoyo personal, social y generoso a la obra de las vocaciones sacerdotales, a la obra del Seminario.

He ahí, pues la consigna: Seminario... Seminario... formación de sacerdotes que serán la luz del mundo y la sal de la tierra, sacerdotes que llevarán la vida a tantos templos abandonados y la presencia real de Jesucristo a tantos sagrarios vacíos; sacerdotes que serán, faro de la niñez y juventud, sostén del adulto, aliento del anciano, esperanza del moribundo.

Madres cristianas que me escuchais; sembrad a los pies del sagrario vocaciones sacerdotales, encaminando a vuestros hijos a la Comunión frecuente, maestros que habeis encontrado en el corazón de los padres de familia la confianza de poner a los hijos bajo vuestro solícito cuidado, secundad eficazmente la obra constructiva del hogar cristiano, apreciando la religión



H  
056  
R4542C  
C.R. católica y respetando al sacerdote; en fin, sacerdotes que constituís la porción escogida y predilecta de Cristo y que habeis sido llamados a subir con El hasta la cima de la perfección cristiana, fomentad con vuestro sabio consejo y vuestro santo ejemplo las vocaciones eclesiásticas.

Congresistas:

He aquí la idea matriz que cual simiente fecunda debe fructificar en vuestros corazones de católicos: Seminario, fomento de vocaciones eclesiásticas, formación de sacerdotes, pues con sacerdotes los templos y los sagrarios vivirán, las obras sociales serán convenientemente atendidas, la Acción Católica florecerá con su hermoso cor-

tejo de actividades; Prensa Católica, escuelas, catequesis, ejercicios espirituales, obras de beneficencia, etc...

Congresistas:

Con el Congreso Eucarístico el pueblo salvadoreño ha dado la nota culminante de que la fe católica que lo anima a un sublime ideal no ha muerto, ni morirá y que con la religión logremos no sólo nuestra inquebrantable unidad nacional, sino el acercamiento de los pueblos hermanos que participan de los beneficios de la misma religión... Que la acción del sacerdote, cual savia vivificante, fecundice el árbol gigantesco de la Iglesia Católica.

## El arte Supremo

### UN NUEVO E ILUSTRADO COLABORADOR

Con verdadero placer presentamos a nuestros lectores al distinguido sacerdote don Carlos Alfaro Odio, quien bondadosamente honra las columnas de **Revista Costarricense** con su primera colaboración que es un artículo que deben leer y releer los padres de familia. **EL ARTE SUPREMO**: la educación de los niños, cuánto bueno pueden encontrar en él los padres de familia. ¡Quijera Dios que la buena semilla sem-

brada por él fructifique para que los niños sean educados cristianamente, con verdadero conocimiento de los padres de su elevada misión, para que muy pronto veamos los frutos y para que volvamos a ver los hogares luciendo todo el brillo de la verdadera piedad cristiana, del verdadero amor a Dios y del verdadero patriotismo.

Nuestros agradecimientos al Padre Alfaro y que Dios le pague su trabajo en bien de las almas.

Accediendo a una amable invitación de la esforzada y abnegada directora de **REVISTA COSTARRICENSE** he decidido escribir unos cuantos artículos sobre el arte de los artes, el de la educación de los niños. Está destinada esta Revista a condimentar las dulces intimidades hogareñas con lectura sana e instructiva. A través de sus páginas entraré en amigable conversación con los padres y madres de mi patria sobre un tema de tan trascendental importancia para ellos, para los simpáticos chiquillos que el Señor ha confiado a sus cuidados, para la Patria, para la Iglesia.

Partamos de un principio fundamental. Si los padres dan la vida corporal, Dios crea el alma y en todo caso es el supremo Dueño de todos los hombres. De donde se deduce que los

padres no pueden disponer a su antojo de la vida y educación de sus hijos sino que deben respetar los supremos planes del Criador. Ellos tienen más bien el papel de colaboradores de Dios en la delicada misión de formar los futuros ciudadanos, los hijos de la Iglesia, los futuros moradores del cielo.

Hemos hecho alusión a la delicadeza, a la importancia de la educación de los hijos. Esto es lo primero que deben tomar en cuenta los padres de familia. Comprender que su oficio no es tan sencillo. Entender esto significa un gran paso en la tarea de la educación. Y lo significa porque de este modo se intensifica la solicitud, se ponen en juego las dotes de pedagogía natural que en mayor o menor grado todos poseemos. Resta sólo complementar estas dotes con los



aportes que en el campo pedagógico han hecho los más modernos estudios.

Queremos referirnos hoy, siquiera sea brevemente, al problema de la **herencia**. Sabido es que las buenas cualidades y los defectos de los padres aparecen en una u otra forma en los hijos, nietos, etc. Es cierto que no todas las cualidades y defectos se heredan, que algunas veces prevalece la herencia paterna o materna, que al combinarse las características heredadas se neutralizan unos a otros los defectos o las cualidades o bien se intensifican, que las taras hereditarias se mejoran o se agravan con los diferentes cruces. Pero no es menos cierto que es de suma importancia que los padres procuren hacerse aptos para transmitir las mejores cualidades y dejar a sus hijos la menor herencia posible de defectos.

La libertad del hombre es muy relativa. Se desarrolla en primer lugar en un campo muy reducido. Escapa a la posibilidad del hombre suprimir o modificar en lo sustancial las leyes físicas. Y aun en el campo moral el hombre tropieza con dificultades que en la práctica imprimen una dirección particular a su vida. Son estas dificultades el temperamento, las pasiones, el ambiente, la educación, los hábitos, la herencia. Es cierto que la voluntad puede triunfar hasta cierto grado de todas estas dificultades y la educación puede poner al hombre en capacidad de superar los tropiezos que encuentra en su actividad moral. Pero con sólo esto ya se adivina la importancia de no agravar estas dificultades imponiendo a los hijos duras taras hereditarias y la importancia de educar bien al niño, formándole sobre todo una voluntad firme, poniéndolo así en condición de sacar durante su vida el

mayor provecho de sus cualidades morales, de llegar a ser lo más grande posible en todos los aspectos. Si todos los padres comprendieran este problema, tendríamos más **HOMBRES**, así con mayúscula, en nuestra patria. Nuestro pueblo sería grande y fuerte.

Decíamos antes que los padres deben hacerse **aptos** para dejar a sus hijos la mejor herencia posible. Esta **aptitud** tiene varios aspectos: unos son de carácter físico, otros son más bien espirituales. Los físicos se refieren a la salud física. Es indudable que el individuo que goza de buena salud física está en mejores circunstancias para desarrollar una actividad espiritual más intensa y valiosa. Los espirituales se refieren a las cualidades de carácter, de inteligencia, de elevación moral, de exquisita sensibilidad. No es que el alma se reciba por herencia de los padres. Pero el alma en sus operaciones se sirve del cuerpo. Y así un alma que dispone de un cerebro fuerte y sano puede ejercer una actividad intelectual más perfecta. Un alma que dispone de un sistema nervioso delicado y fuerte puede desarrollar una actividad de carácter sentimental más elevada, capaz de apreciar y tal vez también de crear obras artísticas y culturales. Un alma que dispone de un cuerpo sin violentas inclinaciones al mal puede fácilmente formarse un carácter más firme..

Por consiguiente feliz el hijo, cuyos padres durante varias generaciones han cuidado de poseer y desarrollar una buena salud física, se han formado un carácter enérgico, han cultivado su inteligencia y elevación moral, así como su cultura y tal vez también su sensibilidad artística.

Carlos Alfaro. Pbro.

## Betina de Holst Hijos

Constantemente tiene un gran surtido de lanas en inmensa variedad de clases y colores. Gran variedad de labores de mano y sus materiales. Gran variedad de manteles bordados y estampados en colores. Carteras en todos colores.

Cintas de Gró, Raso y Tafetán, en todos colores y anchos.



## Enemigos de la Patria son los patrocinadores de la Ley del Divorcio

Los enemigos de la sociedad cristiana saben que la familia es la base fundamental de los pueblos: Si la familia posee los sólidos cimientos de la moral, la sociedad, que es el conjunto de familias, será moral. A la inversa: Si las familias son disolutas la sociedad también lo será. El divorcio con disolución del vínculo tiende justamente a corromper las familias.

Las aparentes razones de oposición de caracteres; de que es mejor que la ley autorice lo que con frecuencia se hace a espaldas de la ley; de que no es posible que una pareja joven pierda el derecho a la vida, si una de las partes hace insufrible la existencia del otro; de que el matrimonio es un contrato como cualquiera otro, y demás razones más o menos parecidas, además de ser falsas, son de un refinado egoísmo.

Los "divorcistas" demuestran mucho interés y compasión por las parejas desavenidas, pero, nada les importa la suerte de la sociedad. En el supuesto de que los cónyuges tengan razones para deshacer lo hecho ¿no son, acaso mucho más fuertes las razones que tiene la sociedad para no aceptar la disolución del vínculo? ¿Por qué ha de perecer la sociedad a pretexto de que hay matrimonios desgraciados?

Muchas veces en el mundo de los negocios, en los contratos, se presentan casos en

que algunos se ven seriamente afectados por la ley; y sin embargo a nadie se le ocurre patrocinar la desaparición de las leyes y de los Códigos, para remediar la situación de ciertas personas. Y eso que tales contratos son muy inferiores al Matrimonio, tanto en su naturaleza como en su transcendencia social.

El Matrimonio no es un contrato cualquiera; es una sociedad que emana de la Naturaleza; una sociedad establecida por Dios, Autor de la Naturaleza. Todas las religiones lo sustraen de la categoría de simple contrato, y lo elevan a un acto religioso o Sacramento. Esta sociedad conyugal es anterior a toda ley civil. La ley humana no hace sino reconocer esta institución natural y reglamentar los efectos civiles.

Como el Matrimonio es una sociedad natural, la misma naturaleza ha fijado sus fines, los medios y las condiciones. La procreación y educación de los hijos, y la vida en común, he aquí los fines primordiales de la familia. Fines tan altos sólo se consiguen, se consolidan, se mejoran y se subliman en la unión establecida entre marido y mujer.

El matrimonio lleva consigo derechos y obligaciones que los esposos no pueden renunciar porque son inherentes al matrimonio mismo. No ha de ser cuestión de sim-

## ROYAL FASHIONS

TIENDA DE MODAS DE CARIDAD DE BLEN

OFRECE A SU DISTINGUIDA CLIENTELA

Bellísima Ropa Interior para Señoras; Finísima Ropa para niños. Constantemente recibimos nuevo surtido de elegantísimos vestidos de calle, baile, etc. Jackets de piel finísima, legítimo zorro plateado. ABRIGOS DE VERANO.

Ropa de Veraneo. Calzado Americano. Elegantes carteras de señora.

Visítenos y encontrará lo que desea.

Frente a la Clínica del Doctor Figueres

TELEFONO 2266



ple placer o capricho el casarse o el separarse. En tal caso, el hombre no tendría diferencia alguna de la bestia.

La unión conyugal tiene por fin básico la procreación y los hijos entran a formar parte integrante de esa sociedad natural que, con los hijos, viene a formar la sociedad doméstica. Y de aquí nacen nuevas obligaciones y nuevos derechos.

La prole tiene derecho al amparo físico, moral y religioso. ¿Y quiénes sino los padres, por ley natural, son los llamados a proveer a sus hijos de todo lo necesario para el cuerpo y para el alma? Son ellos los que deben forjar el carácter y la personalidad de esas criaturas.

Así como los padres concurren a darles la vida, de la misma manera deben concurrir para su alimentación y la formación

moral e intelectual. Para cumplir esta misión, la Naturaleza exige la unión indisoluble del Matrimonio. Fué la manera y el modo que dispuso para la conservación, crecimiento y perfeccionamiento de la especie. Los hijos de los divorciados vienen a ser, prácticamente, hijos de nadie. Sin guía, sin ayuda precisamente en los años en que el hombre más lo necesita. esos seres son la presa preferida de todos los vicios y de todas las desgracias. Con elementos de esta clase ¿qué perfeccionamiento y conservación de la especie puede haber? ¿Qué sociedad se formará con tales madres y con tales hijos?

El Divorcio con disolución de vínculo atenta directamente contra el primer fin del matrimonio, a saber, la procreación y educación de los hijos, y los patrocinantes de una ley semejante, son enemigos de la Patria.

## La Libertad, Igualdad y Fraternidad

Se intensifica en el Uruguay el sentido cristiano de la Navidad

Montevideo. — Por Julio C. Pandolfo, corresponsal de NC en Montevideo.—Diario "El Bien Público", de esta capital, comenta elogiosamente la intensa campaña que las organizaciones católicas de la nación realizan con el fin de hacer que prevalezca en las conmemoraciones de la navidad el sentido cristiano y litúrgico de la fiesta universal.

"Para fiestas del espíritu —dice el diario citado—, para que la mente reflexione y el alma se junte con la mente para superarse, son buenos todos los días; pero hay momentos estelares que existen en las conmemoraciones de los pueblos para esa superación, y no para que queden reducidos a una mesa a gran mantel".

La libertad, la igualdad, la fraternidad humanas tienen sus fecundas fuentes en el nacimiento de Cristo —continúa—. "Todos estos conceptos se introducen en el alma con suavidad de música y con potencia de ideal a través de la emocionada contemplación del pesebre, a través de la lírica de la litur-

gia, a través del sentido de la oración de vísperas y misas de medianoche, de la aurora y del día.

"Ir hasta allí es ir a beber en fuentes claras y seguir luego la marcha que cada conciencia debe recorrer para que el sentido del cristianismo se deposite suave y emocionado en el alma párvula de los niños, para que se forme robusto en la juventud, para que inspire la función familiar de los jefes de hogar, para que domine la orientación social de la vida civil y política, para que conduzca a la paz por el orden y cante al amor por los hechos".

### Salazar y Alvarado

En la BOTICA LA VIOLETA

encontrará el famoso LOMBRICIDA, las OBLEAS ANTIGRIPALES, infalibles para los resfriados e influencias y la famosa CREMA VIOLETA, inmejorable para el cutis.

TELEFONO 2791



## La Vocación Sacerdotal en los altos medios sociales

El hecho se presenta con demasiado relieve para que nadie pueda intentar desconocerlo o tergiversarlo. La coyuntura presente por otra parte, tampoco permite soslayarla, cuando en los preámbulos del Congreso Vocacional se trata de compulsar nuestros "Haberés" religiosos.

En la conciencia de todos está que las clases elevadas de la sociedad acusan una marcada esterilidad en punto a Vocaciones. Es innegable. Ni la Nobleza de la sangre ni la del dinero—Blasones y Talegos— gustan prácticamente de dar sus hijos al Altar. Más aún: ni la que pudiéramos llamar "Clase Acomodada", la de la profesión, la del modesto comercio o de la agricultura puede librarse de tan sensible inculpación. Unos y otros prefieren encaminar sus hijos hacia las profesiones lucrativas y sustraerlos a la modesta existencia que está en el término de la carrera sacerdotal.

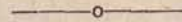
El hecho, por demasiado conocido, da margen a cierta baja en la cotización social de los valores del sacerdocio y da pretexto a que, bajo el influjo de tal desvalorización, se sustraigan a las ya menguadas filas del Sacerdocio no pocas vocaciones juveniles, que en ambientes de más estimación se lograrían.

Nuestros distinguidos medios sociales de la presente generación no han sabido ocupar en el ministerio del Altar el puesto que les hubiera correspondido. Han dado a la Iglesia tal vez su concurso pecuniario, el impuesto del oro, pero no han acertado a darle, por lo general, la prestación personal de sus hijos, el impuesto de la sangre. ¡Oh sí! Padres se hallarán de acendrado catolicismo (1) que ayudarán con gusto al mantenimiento en el Seminario del niño pobre que tal vez creció a la sombra de la suntuosa morada del patrón. Hacen falta tantos sacerdotes...! Pero si un día, por cualquier causa, desfalleciese la vocación del protegido y, por llamamiento especial de Dios, se ofreciese a ocupar en el Seminario el puesto del desertor uno de los hijos del patrón, a buen seguro que la vocación del pequeño sería incontinenti suprimida.

Y sin embargo, LA IGLESIA Y LA SOCIEDAD podrían reportar considerables ventajas de las vocaciones reclutadas en medios sociales elevados. El linaje y la riqueza, cuando se armonizan con reales méritos personales, ejercen una influencia innegable para el bien.

A los ojos de la multitud, el joven acaudalado que, no obstante lo pingüe de su patrimonio, abraza la existencia humilde y abnegada del sacerdocio, queda por el mismo caso aureoleado con todos los prestigios. Valores son estos que, junto con la educación distinguida, con la finura de modales, delicadeza de sentimientos, conocimiento del mundo y amplia cultura, que suelen adornar al joven de ilustre cuna, constituyen una fuerza de primer orden no menos para las empresas humanas que para las delicadas funciones del apostolado.

Las mismas clases altas habrían de experimentar de inmediato su influjo benéfico. Nadie como el sacerdote, salido de su medio, está en aptitud de comprender sus necesidades, de simpatizar con esas sutiles e impalpables peculiaridades de la psicología social de la clase.



Por qué, pues, nos preguntamos (que en horas vivimos de revisión de valores), por qué tan desoladora penuria vocacional en las clases altas?

Se ha perdido tal vez entre ellas el alto concepto de nobleza sobre natural y aun humana que en tiempos pasados mereció el Sacerdocio?

Se teme un descenso en el nivel social de los hijos porque estos, llegados al Sacerdocio, hayan de tratar cada día los Divinos Misterios y ser los confidentes del que es Hijo de Dios e Hijo también, por medio de María, de los más ilustres reyes de la tierra?

O será que los jóvenes ya no son capaces de ideales altos, de sacrificio, de entusiasmo por las causas nobles; que detestan la abnegación, las privaciones inherentes al sacerdocio, aunque vayan unos y otros compensadas por los más



legítimos goces en el servicio de los demás, en contribuir a la paz de las conciencias y de los pueblos, al progreso de todos los valores humanos y de la verdadera cultura?

No habrá que atribuir parte de este alejamiento sistemático del altar al funesto influjo de un pensamiento de secta, que inoculado a grandes dosis por pensadores del pasado siglo, logró infiltrar en grandes sectores de nuestra sociedad la ideología clerófoba de la Revolución heredada por las Sectas?

No se nos ocultan estas y otras causas: Invitamos con ellas a reflexionar a las gentes bien intencionadas. Pero permítasenos insinuar—y no quisiéramos hacer apreciaciones injustas—que la principal raíz de tamaña esterilidad está en el espíritu mundano y paganizante, que en mayor o menor grado se infiltra desgraciadamente aun en nuestros buenos hogares.

Axiomático es en punto a economía de vocaciones el que estas, como toda semilla, requieren para su crecimiento y desarrollo una tierra fecunda y abonada, protegida de las inclemencias ambientales. Es la tierra, la familia sobre

todo, y en grado menor la sociedad en que nos movemos. Pero hoy la familia no es tierra abonada y defendida sino camino trillado y carretero como aquel de la parábola; suelo pedregoso que el sol recalienta y las aves picotean a placer; terreno enmarañado donde crecen las espinas. Por allí en forma de modas, estilos sociales, revistas, fiestas y cinemas, pasan mil vanidades, sensualidades e inutilidades que conculcan la buena semilla. Es el resplandor alucinante del placer que se deja entrever a la juventud produciendo en ella el enervamiento. Es el culto incondicional al confort, al well-fear, a la belleza plástica y anatómica de los niños. Es el no percibirse frecuentemente en los padres otras aspiraciones que las de aumentar, cuan legítimamente se quiera, los caudales, único procedimiento hasta ahora conocido para procurarse el máximo de bienestar con el mínimo de sacrificio.

Hemos desnaturalizado el cristianismo volviendo las espaldas al Crucificado y adorando prácticamente "a los dioses" en los mármoles morbosos de Grecia y Roma.

(De "Verbum", Guatemala).

## Doña Clemencia Aguilar de Gámez

A pocas personas les concede Dios tanta dulzura, tanta bondad como a esta querida amiga que nos deja para siempre... conversar con Clemencia era así como estar a la orilla de un arroyo, en pleno bosque, alejadas del mundo y sus miserias... oyendo su dulce voz como el trinar de pajarillos enviando sus cantos al Señor. Aquellos sus ojos azules como un cielo tropical sin nubes, transparentaban la pureza de su alma de niña que el tiempo no había logrado destruir. El alma de Clemencia era como un lago límpido y sereno cuyo fondo estaba sembrado de flores acuáticas y de piedras preciosas que eran las virtudes que Dios sembró en su corazón y que ella, muy cuidadosa de su tesoro, jamás permitió que arrojasen malezas ni lodo en él. Indudablemente que los ojos son el espejo del alma, la pureza y santidad del corazón se reflejan en una mirada límpida y serena. Clemencia inspiraba cariño, bondad. Mujer superior, su inteligencia y prepa-

ración intelectual hicieron que su labor en el magisterio dejara un recuerdo que no se borraría jamás. Sumamente piadosa, su fe y amor a Dios tenían un altar en su corazón. Sufrió pruebas muy amargas que soportó con esperanza y amor al Corazón de Jesús y a la Virgen y estamos seguras que esos dos Divinos corazones la acompañaron hasta su último suspiro. Amaba a su esposo entrañablemente, a sus hijos con todo el amor de madre cristiana y ellos supieron endulzarle con su amor esa partida cruel, pero que deja la esperanza de volvernos a reunir en este cielo tan deseado.

Enviamos nuestro sentido pésame a nuestro apreciable amigo don Matías Gámez M., a sus apreciables hijos, y a toda la distinguida familia doliente.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de Clemencia.



# María!

En la teología del cristianismo católico la mariología ocupa un lugar prominente; el simple hecho de haber dado esa denominación a un tratado íntegro de esa ciencia eminente, es de suyo elocuente y sugestivo.

La ciencia mariana es la última y más espléndida floración de las lucubraciones teológicas.

Como las flores más bellas guardan todo su exquisito perfume y admirable policromía en un estrecho capullo que se abre a la exigencia del tiempo, la teología católica reserva también para las exigencias de los tiempos, los dogmas y verdades más admirables, encerrados en el depósito divino de la Revelación.

La figuración de María en el plan divino ha guardado maravillosamente este proceso gradual y progresivo: sucesivamente se le ha reconocido en forma universal, Madre de Dios, Madre y Virgen Inmaculada.

El siguiente versículo del Cantar de los Cantares se le aplica por modo admirable: "¿Quién es esta que marcha como una aurora que se levanta, hermosa como la luna, escogida como el sol, terrible como un ejército en orden de batalla?"

Han pasado veinte siglos; el N. Testamento no nos ha conservado más que unos contados y brevísimos pasajes donde hace mención de una casta y humilde doncella de nombre María, escogida madre de Jesús el Redentor; y después de dos mil años, el tiempo destructor ha sido estupidamente superado por esas cuatro frases de la Sagrada Escritura: hoy el nombre de María llena todo el mundo cristiano.

Bajo la influencia de su culto se han realizado las más esplendentes manifestaciones de la vida católica; al amparo de su nombre bendito han surgido Ordenes religiosas, pías asociaciones, sociedades de beneficencia, obras que cuentan siglos de vida y que promueven y fertilizan la acción redentora del Evangelio. Un plantel hermoso de vírgenes, de madres y viudas santas, han encontrado en María el ejemplar divinamente inspirado para sus virtudes; su honor y su gloria han sido defendidos y sellados con la sangre

de los mártires, con el ingenio de los doctores de la Iglesia, con la autoridad de los Sumos Pontífices, y los Concilios, con las virtudes y santidad de los confesores de la fe; Ella ha inspirado lo más selecto y clásico de la pintura, escultura y la poesía; su gloria y grandeza es pregonada a los cuatro vientos, hasta los confines del mun-

## Censura de Películas

Por el Tribunal de Censura Cinematográfica de Acción Católica.

*Clase A. 1ª Sección.—BUENAS.*

El crimen del capataz; Dumbo; Pillo de cuenta; Salteadora audaz.

*Clase A. 2ª Sección.—PARA PERSONAS DE CRITERIO BIEN FORMADO.*

A las filas me voy; Alejandra; El bebé de Carmelita; Emboscada submarina; Fiesta; La ley de la pampa; María de la O; La mujer que mintió; La mujer y la selva; Nuestra esposa; París llama; Quién quiere un bebé; Recuerda aquel día; La reina de la selva; La rubia del camino; Secretario para ella sola; Si yo fuera rey; Soberbia; El tercer beso; Tres contra todos; Vientos de pasión; Ya llegó la armada; Yo tomo esta mujer.

*Clase B.—ESCABROSAS.*

El ángel negro; La bella tirana; Cuando viajan las estrellas; El lobo de mar; Militares y paisanos; Los millones de Chaflán; Un alma torturada; La Zandunga.

*Clase C.—CONDENADAS*

Esos hombres; Margarita, Armando y su padre.

Los padres de familia están en el estricto deber de vigilar las películas a que concurren sus hijos y velar por su salud moral, gravemente comprometida por los malos espectáculos.

Información: Tel. 2353 excepto Domingos y Sábados por la tarde.



do, por los maestros de la palabra y la elocuencia, por los monumentos y el arte.

¡Cuán cierto es que se ha levantado como una aurora resplandeciente! Llegará a su cenit en la consumación final de la gloria. Sus propias palabras se han cumplido con todo el rigor de la profecía auténtica: "Me llamarán bienaventurada todas las generaciones".

Su nombre, como el de su Hijo, ha sido puesto por signo de contradicción: a través de toda la serie de los Pontífices, de los Concilios de Efeso y Constantinopla, el Niceno, el Lateranense y el Vaticano; a través de un grande y esclarecido número de santos maestros y doctores de la fe, como Cirilo de Alejandría, Crisóstomo, Bernardo y Pedro Pascual, se ha visto que en torno de María y su culto estuvo siempre la verdad y la ortodoxia; el error y la herejía se ha encontrado siempre en su oposición. ¡Es terrible como un ejército en orden de batalla!

A María, engrandecida y ensalzada por Dios y mil generaciones, consagramos este número especial de nuestra Revista en su quincua-

gésimo aniversario, como humilde homenaje de nuestra devoción y nuestra fe; y lo hacemos bajo la simpática y popular advocación de la Merced, Madre de una religión, Redentora de cautivos, Civilizadora de sud América, Patrona de las armas de la Patria.

Si este humilde obsequio que ofrecemos a la Mejor de las madres que, ante tanta gloria y tantos vates y maestros de inspiración divina que la han cantado, es como una gota de agua que cae en la inmensidad del océano, llegara a prender una chispa en la inteligencia y el corazón de nuestros lectores, aumentando en ellos, siquiera en un grado, el conocimiento y el amor a la excelsa Redentora de los cautivos y de la Patria, nos damos por satisfechos, sin guardar otra pretensión.

¡Bendícela, Madre, que tuya será la gloria!

**Fr. Mario A. Rossi Pesci.**

Director.

De "Revista Mercedaria", Córdoba, Argentina.



## La Iniciadora de los Congresos Eucarísticos Internacionales

Por el señor Pbro. Horacio P. Olmedo.

Algunas semanas tan sólo, antes de la apertura del Congreso Eucarístico de Montreal, la grande alma a quien Nuestro Señor había inspirado la idea de esas asambleas triunfales veía a Dios cara a cara.

Mlle. María Marta Emilia Tamisier murió en Tours el 20 de Junio de 1910 y a los 76 años de edad. Y desde su más tierna infancia el Pan Celestial alimentaba su alma todos los días.

¿Cómo es posible vivir, decía, sin la Eucaristía? Y añadió:

¿Y quién hará comprender a las naciones que la Eucaristía es la vida de la humanidad?

Y esa santa mujer, ignorada del mundo y apenas conocida de los suyos, tan profundo era el voluntario silencio en que ella sumergió toda su vida, ha sido la promotora de la obra prodigiosa de los Congresos Eucarísticos.

Educada por una madre de fe robusta y de piedad efusiva, puede decirse que Mlle. Tamisier, desde sus primeros años, llevó en sí el aroma de la Eucaristía.

Pocos días antes de morir hablaba todavía de su primera comunión.

En el Colegio del Sagrado Corazón, en Marmontier, donde hizo sus estudios, el amor al Sacramento crecía con ella, y era el P. Eymard, el apóstol de la Eucaristía, el que enfervorizaba más y más su devoción, y le decía: Es preciso que el Santísimo Sacramento, cubra el mundo.

Y era el extraño y admirable Sacerdote Chevrier, fundador de la Provincia del Prado en Lyon, quien le hablaba así:

Sed el Pan de nuestro Señor por la oración y por el amor.

El nos alimenta, alimentadlo vos también.



La vocación religiosa no es la voluntad divina acerca de vos... Trabajad por que el Santísimo Sacramento reine en todas partes...

Mlle. Tamisier se sentía abrasada por el ardor de trabajos en pro de las obras eucarísticas, y a ello consagró su vida entera.

En el año de 1873, en Paray-le-Monial, doscientos diputados franceses, postrados ante la Sagrada Custodia consagraban la Francia al Corazón de Jesús. Para el alma de Mlle. Tamisier, fué aquella una revelación. ¿El estado social cristiano aparecía ante su vista? ¿Y cómo llegar a su realización sino por la Eucaristía?

Entonces se acordó de unas palabras que el P. Chevrier le había dicho:

Vos seréis la mendicante del Santísimo Sacramento; vuestra vocación será correr los caminos.

Sí; Dios quería que se consagrara a la salvación de Francia por medio del Santísimo Sacramento.

Y pensó así: María ha precedido siempre

---

### REVISTA COSTARRICENSE SALE DURANTE LOS MESES DE VERANO DOS VECES AL MES, PERO DOBLE

Para tomar un descanso los meses de enero y febrero nuestra revista sale doble, es decir, unimos dos números en uno. Por dificultades de última hora, nos vemos obligados a refundir los dos primeros números de marzo en uno que saldrá el 14 de marzo saliendo los siguientes el 21 y el 28.

Si la revista no les llega los domingos es por dificultades imprevistas, por falta de papel, etc. etc. Todo se ha hecho tan difícil a causa de la guerra que debemos armarnos de paciencia y pedirle a Dios que nos aleje tantas dificultades. Lo principal es que no falta papel y luego que podamos seguir publicándola, pues por mucho que amemos hacer el bien si las entradas no nos ayudan, tendremos que dejar nuestra labor de la Buena Prensa. Nuevos suscritores es lo que necesitamos, consíganos, eso no cuesta gran sacrificio. Ya varios suscritores nos han enviado nuevos suscritores, pero no son suficientes para seguir adelante.

a Jesús. Las peregrinaciones a los Santuarios de la Virgen están en auge.

¿Por qué no han de preceder esas peregrinaciones a los de la Eucaristía? ¿Por qué no se han de ir en procesión a los Santuarios en que ha brillado algún milagro Eucarístico?

Y los Obispos a quienes comunicó su idea, Mgr. Mermillod, Mgr. Richard, y Mgr. de Segur, la acogieron con entusiasmo y la bendijeron. Y las peregrinaciones eucarísticas locales comenzaron.

En Avignón, en la Vendée, en Cambrai, en Angers, en París la Hostia Consagrada fué llevada en triunfo entre un lucido Cortejo de Obispos, Sacerdotes y fieles.

El buen grano Eucarístico germinaba. Los peregrinos—decía Mlle. Tamisier—están inaugurando como por etapas el reinado social de Jesucristo. Será preciso que se conviertan en más generales.

Y para ello es necesario fundar Comités diocesanos y después un Comité Central y permanente... Y para el desenvolvimiento de estas obras y para el estudio de estas ideas, ¿no será útil un Congreso Eucarístico?

El P. Chevrier le había dicho también: Sed una luz. O sus resplandores, Dios os enviará almas que piensen como vos.

Y en torno de la obra naciente, nuevos apóstoles vinieron a agruparse: Mr. de Boque, Mr. Sissy, Mr. de Pelerin, Mr. Van, algunos padres de la Compañía de Jesús.

El 9 de junio de 1876, bajo la presidencia del Obispo de Valence, tuvo lugar en Avignón el primer Congreso Eucarístico, un Congreso miniatura, es verdad, pero al fin un Congreso con su mensaje al Soberano Pontífice, con sus votaciones y conclusiones. Una de ellas fué que todos los años en un sitio o en otro de Francia había de tener lugar una peregrinación, tras la cual se celebraría un Congreso en el que se tratase de todas las obras de piedad o de celo que se relacionen con el culto real de Jesucristo.

Tras de Avignón vino Farernay, el 3 de septiembre de 1878, y a este Congreso, España y Holanda enviaron representantes.

Mgr. Dubois, Obispo de Galvestón, escribía por entonces desde Roma a Mlle. Tamisier: He



hablado con León XIII de vuestros anhelos eucarísticos. El P. Santo cree en nuestra salvación por la Eucaristía, y nos ha concedido su bendición apostólica. Para las obras eucarísticas yo concederé todo... Se ha dignado decirme. La bendición de la Iglesia ha descendido, pues sobre vos.

Mas los días malos habían llegado para Francia. En la sombra de las logias se tramaba contra la Iglesia. Las procesiones fueron prohibidas. Comenzaron los atentados contra la libertad. Si la obra de los Congresos había de continuar, era preciso que traspasaran la frontera, y así además se convertirían los Congresos en Internacionales.

La idea tan atrevida le parecía a Mlle. Tamisier "Gigantesca hasta la locura".

Animada por Mgr. de Segur, y por Mgr. de Richard, la mendicante del Santísimo Sacramento partió para Bélgica.

En aquella nación no era posible entonces un Congreso. Y Mlle. Tamisier pasó a Holanda; allí estuvo en Utrecht, en Amsterdam, en Har-

lem. La hora de Dios no había sonado tampoco en aquella nación.

Y Mgr. de Segur le escribía así: "Cuanto más lo piense, más creo que nuestro deseo no es más que un simple deseo de fe y de amor".

Pero a la vez que esa carta desolada, la mujer Apóstol recibió otra que le colmaba de gozo. En ella le decía que el primer Congreso Eucarístico Internacional iba a celebrarse en Lille.

El P. Chevrier había dicho a su penitente:

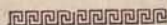
Sed bien humilde, bien pequeña, vivid bien oculta... Que tan sólo Nuestro Señor os vea y os escuche.

Mlle. Tamisier permaneció en la sombra durante toda su vida. Ni siquiera su nombre era conocido. Para esto, para que todo el mundo la conociese y la admirase fué preciso que Dios la llamara a sí.

Murió como había vivido. El Sacerdote que la asistía en su agonía la dijo: Habéis vivido para Jesús Hostia; Morid para él.

¡¡Con toda mi alma!! , respondió.

De "El Heraldo Seráfico".



## Alfabeto de Sabiduría

—Atiende cuidadosamente a los negocios del alma y al alma de los negocios.

—Buena es la prontitud en todas las cosas, sin precipitación.

—Confía en Dios, si quieres, pero ayúdate con tus fuerzas.

—De obra con justicia no temas: teme lo torcido.

—En las penas ten paciencia.

—Fingir sólo es propio de las mujeres indignas.

—Guárdate de las malas compañías.

—Haz un sagrario de tu honra.

—Injuriando a los demás, te injurias a ti mismo.

—Junto a la virtud está la felicidad.

—La mentira, es siempre inexcusable.

—Más vale la soledad que la mala compañía.

—Nunca trates de parecer lo que no eres.

—Observa siempre buenos modales y buenas costumbres.

—Paga tus deudas lo más pronto posible, y sé estrictamente puntual en citas y compromisos.

—Querer discutir la veracidad de un amigo es indigno.

—Respeta los consejos de tus padres.

—Sacrifica el dinero antes que el carácter.

—Todo lo que puedas evita los excesos.

—Usa tus ratos de ocio en mejorar tu entendimiento.

—Vive lo más moderadamente que puedas.

—X — Incógnita de tu porvenir, que tu mismo has de resolver.

—Ya que no podemos ser perfectos, seamos lo menos imperfectos posible.

—Záfate siempre de compromisos que no puedas cumplir.



## NOVELA

—Sí, chica... Es posible que me tengan rabia porque no les hago el amor...—insinuó comedidamente el Conde.

Piedita se escandalizó un poquito más... ¿cómo? ¿hacer el amor a mujeres casadas?

—Por algo han dicho que te gustan las mujeres casadas un rato largo—murmuró colorada y confusa.

—¿Sí?... ¡Qué clarividentes! ¿Y quién ha dicho eso, rica? ¿A que ha sido esa lombriz de la Gálvez?

—No, que fué Pilar Acuña.

—¡Bah!, entonces son celos... Celos de tí, formal. Como me ponen el jabón y no resbalo y han visto que la gasto contigo algunos ratos, pues... por eso. Y no hay por qué. Tú eres una niña muy mona y muy bien educadita y yo un caballero... tu caballero, como en los tiempos medioevales, es decir, tu amigo, pero sin **arriére pensée**, ¿no es así?—exclamó campechantemente Julián.

—Pues, claro, hombre. Pero no te incomodes, ¿eh?, no vale la pena. ¡Anda, si tuviéramos que hacer caso de todo lo que hablan! Dan asco. Mira: hay ratos en que se pregunta una si son señoras de la aristocracia o comadres de barrio.

Ya serena, Piedita razonaba muy bien y Julián Queipo se estaba dando cuenta de que era una muchacha muy atractiva, y ¡lo más raro!, no contaminada por la frivolidad y la corrupción ambientes. Sería una lástima que se marchitase esta hermosa frescura moral.

—Esta mañana — prosiguió Piedita cogiendo de la bandeja otro pastel de crema — han cogido entre manos a Carlos Arústegui y a su mujer... y decían ¡horrores!

Los dientecillos de ratón, limpios y agudos, se hundían en la crema del pastelillo, Julián disfrutaba viéndola comer con aquel apetito tan infantil.

—¿De veras? ¡Valiente cosa se le dará a Arústegui ni a María Riverdal de los comentarios de esas histéricas!

—¿Se llama María Riverdal la condesa de Arústegui? Decía Pilar Acuña que era una chica ordinariota, que antes de casarse había tenido que trabajar para comer... Y lo decía de un modo... ¡Como si eso fuese alguna vergüenza!

—¿Nada más que eso decía? Cuéntamelo todo, Piedita.

—¡Ah, muchas cosas más, chico! ¡Que se había casado con Arústegui porque el viejo loco de su tío lo mandó así en su testamento y que era... muy poquita cosa, muy feita la pobre...

—¡Ja, ja, ja! —prorrumpió Julián en estruendosa carcajada. — ¡Es pintoresco, sublime, graciosísimo, chiquilla!

—¡Ay, Julián, me has asustado! Y no grites que van a oírnos y luego me llamarán soplon — suplicó Piedita con un gracioso mohín de terror.

—Es que me río yo mismo del chasco que se van a llevar, Piedita, porque María Riverdal... la Arústegui, como la llaman ellas, es no solamente una muchacha muy linda, sino también una mujer con un cerebro y un corazón que son dos cosas que no han tenido en su vida ninguna de esas tres pécoras. Ya verás, chiquilla. Vamos a reírnos tú y yo dentro de un rato. Porque los Arústegui deben llegar si el tren no descarrila a las seis y media...

—¿Me vas a presentar a la Condesa, Julián? ¿Es amiga tuya?

—Fuí su padrino de boda, Piedita. Carlos... quiero decir el conde de Arústegui, ha sido siempre, desde chiquillo, uno de mis mejores amigos, y cuando se casó quiso darme esa muestra de aprecio. A la Condesa no es que la conozca mucho, ¿oyes?, pero casi lo suficiente para haber comprendido lo muchísimo que vale.

—Carlos Arústegui ha hecho, entonces, un buen casamiento.

—En mi concepto, sí. Yo me casaría mañana mismo si encontrase otra María Riverdal. Si te la presentaré con mucho gusto. Y ahora, quiero pedirte un favor, monina.



—¿Cuál, Julián? — preguntó súbitamente interesada, Piedita.

—Tú eres en apariencia una niña, pero en el fondo una mujer. Sí; tienes el corazón y el cerebro de una mujer; un corazón y un cerebro muy semejantes a los de María Riverdal. Tú eres más persona que toda esa caterva de chismosas que lo mejor que hacen en este mundo, ¡lo mejor, fíjate bien!, es embadurnarse la cara. No lo hagas tú nunca, preciosidad, que no lo necesitas...

Piedita sintió que se esponjaba toda al oír el elogio de Julián, y un rubor delicioso le subió por el escote y el cuello hasta los mismos ojos... ¡Cuidado que era simpático Julián Queipo y cómo le gustaban a ella las cosas bonitas que sabía decir!

—Bueno; a María Riverdal, antes de verla ya la odian esas locas. La Acuña porque le ha birlado el novio... Tú sabrás que desde que andaban a gatas eran novios Arústegui y Pilar...

—Sí, sí... Lo sabe todo el mundo.

—...y las otras porque presienten que es otra clase de mujer que por su educación y por sus condiciones está muy por encima de ellas... Una mujer que no sabrá guiar un automóvil, ni tirar con rifle, ni fumar cigarrillos, ni beber cocktails, pero que indiscutiblemente merecerá por su categoría moral el respeto de todos. El respeto, ¿eh?, que vale más que todo cuando se trata de una mujer. Esto no se lo van a perdonar nunca, chiquilla, y me temo que la molestarán con alfilerazos y hasta si pueden intentarán hacerle el vacío, aunque ya sé yo que Adelaida no lo ha de consentir.

—Ni yo tampoco, Julián. Yo seré su amiga —saltó impetuosamente Piedita.—Es decir... si no me encuentra demasiado insignificante y demasiado niña para ello — se corrigió con encantadora humildad.

—Es precisamente el favor que yo quería pedirte, Piedita — dijo seriamente el conde de Queipo de Arosa.—Me alegro mucho que te hayas adelantado porque eso corrobora el concepto que tenía formado de tí; eres generosa y noble. Serás una amigueta ideal para la condesa de Arústegui.

—¿Querrá ella?...—tornó a dudar Piedita.

—Sí, preciosa, ¿no ha de querer? Te encontrará encantadora como te encuentro yo. Y tú tendrás algo bueno que aprender al lado de una mujer como ella...

—Ya quisiera que hubiese llegado, Julián— se impacientó Piedita.

—¡Eres encantadora, chiquilla!—dijo con cierta animación Julián.

—No me digas esas cosas, Julián. Aquéllas dicen que te burlas de mí y que no me crea nada de lo que me digas que todos son embustes.

—¡Víboras!...—exclamó Julián indignado.—Eso lo dicen para que me tomes miedo, para estorbar nuestra amistad... Porque tú y yo hemos de ser grandes amigos, ¿verdad nena?

—¿No lo somos ya?—dijo cándidamente Piedita.

—¿No te digo yo que eres encantadora? ¡Charmant, pequeña!

Y Julián Queipo, el eterno don Juan, alzó respetuosamente con un respeto caballeresco, la manita gordezuela de Piedita para dejar en ella un beso gentil y galante. Ella se puso de todos los colores. Pilar Acuña que no había perdido menudencia, murmuró para sí, mientras daba una réplica al viejo Marqués.

—El culebrón de Queipo rondando la carne fresca... Es la primera vez que lo veo arrimarse a una soltera; aún más, a una chiquilla... Habrá que buscarle una explicación a todo esto.

Sin embargo, la explicación estaba muy clara. Julián Queipo había sentido siempre una antipatía instintiva por Pilar Acuña. Desde que había hecho la trastada de plantar a Carlos, esa antipatía se exacerbó hasta el extremo de no poderla sufrir y esto unido a sus insinuaciones elocuentes que no dejaba de repetir siempre que durante el verano se encontraron, pusieron a Julián en un estado de franca hostilidad contra ella. La Acuña era una niña "bien", en toda la extensión de la palabra; con tal de brillar con tal de ser ella y nadie más, ni reparaba en medios y como era de cajón que Julián Queipo había de hacerle el amor a todas las casaditas jóvenes que valiesen la pena y el ser mirada con indiferencia por él, era algo así como una afrenta, Pilar Acuña, por vanidad, por amor propio de mujer bonita se propuso darle juego a Julián



y hasta volverle loco si podía. ¡Cómo le gustaba a ella Julián Queipo! Y mientras el bienaventurado del marido se rompía el alma en el gimnasio, o en el polo, o en el balompié, porque era un deportista empedernido, ella incubaba planes edificantes con vistas a su proyectado flirt con el conde de Queipo de Arosa. Pero el Julián era un pájaro muy listo, Julián la vió venir, ¿cómo no? y se hizo el sueco beatíficamente, como si la cosa no fuera con él.

A la primera cita que ella le dió una noche estando en el concierto de la Fajardo, no fué. Cuando dos semanas más tarde encontróla en Biarritz, y ella, entre remilgos y enfados, le afeó su falta de galantería, él se echó a reír y con la cara más inocente del mundo dijo que lo había olvidado completamente. Pilar estuvo tres días de hocico, pero al cuarto volvió a rondarle sinuosa y astuta como una culebra. Y siempre Julián Queipo, más experto que ella, se le escabullía de entre las manos. Al fin, la casualidad vino a reunirles en casa de Adelaida Fajardo y como allí Julián no tenía campo ancho por donde escurrirse, como no podía, sin grosería, esquivar las asiduidades de aquel demonio de mujer, optó, para no llamar la atención con su actitud de hurañía, huir igualmente de todas las casadas más o menos guapas (empezando por la Gálvez que le gustaba mucho) y dedicarse a un flirt completamente blanco con aquella monería de Piedita Calderón. A los cuatro días de pasear juntos por el parque, de charlar en las veladas y de sentarse uno al lado del otro en las comidas, Piedita y Julián eran ya muy buenos amigos. A la chiquilla la fascinaba no sólo la aureola donjuanesca de Julián, sino su propia ternura sugestiva, aquella simpatía a cuyo encanto no escapaba nada, y Julián por su parte encontraba como un reposo, como un calmante en aquella amistad; para mantenerla no tenía que torturar su ingenio ni esforzarse en aparecer brillante; le bastaba mostrarse tal cual era porque, también ella, en su absoluta inocencia, procedía con él sin ninguna segunda intención. Y este manjar dulce y suavísimo, era encantadora rovedad para el mozo, acostumbrado a las salsas picantes y ácidas de su trato con mujeres mundanas.

Al atardecer de aquella tarde tranquila de septiembre, llegaron los condes de Arústegui. Ya había terminado todo el mundo de tomar el té, cuando la apremiante bocina del auto que Adelaida envió a la estación hizo agruparse a los elegantes invitados sobre la balaustrada de la terraza. Al pie de la escalinata había parado el carruaje. La marquesa de Fajardo y Julián Queipo se adelantaron hasta el último escalón... Un criado, diligente, abrió la portezuela, y Carlos Arústegui descendió irguiendo su arrogante estatura para ayudar a bajar a su mujer.

—Tú dirás lo que quieras, Pilar; pero es guapísima—oyó Piedita que decía la Arjona.

Era un dardo que clavaba caritativamente la Duquesa en el punto más vulnerable de la marquesa de Arrúe. Efectivamente; nunca estuvo María Riverdal tan linda como en aquel memorable atardecer otoñal, el cual fué su primera entrada en el gran escenario del mundo.

—Viene vestida maravillosamente—añadió la Gálvez, también con la mejor intención.

Carlos y María, recibiendo los cumplidos de la Marquesa y de Julián Queipo, no habían mirado siquiera hacia la terraza. Charlando con ellos, acabaron de subir la escalinata y atravesaron el vestíbulo y el hall, donde Julián se despidió hasta luego. Adelaida Fajardo, en funciones de ama de casa, condujoles por interminables pasillos y anchurosas escaleras, al ala del enorme caserón donde estaban preparadas sus habitaciones. Entraron primero en un gabinete estilo Luis XV al cual caían las puertas de las dos alcobas, una frente a la otra. Junto a la de Carlos había un cuarto de vestir cómodo y espaciosa y un alegre fumadero lindante con el jardín. Al lado de la de María estaba su tocador y el cuarto de baño. El hecho de no disponer más que de un gabinete ponía a los esposos en el caso de tener que afrontar cierta intimidad que pareció sobresaltar un poco a María Riverdal. Por fortuna, Arústegui no se dió cuenta de este rápido destello de disgusto porque en el estado de ánimo irritado y ofendido en que le dejó su último incidente con María, hubiese sido capaz de marcharse a dormir bajo una higuera. Adelaida sí que lo vió, pero la madrinita buena te-



nía sus particulares motivos para hacerse la ignorante.

—Os debo una pequeña explicación—dijo en cuanto se sentaron los tres en las primorosas butaquitas.

—Tú dirás.

—Pilar Acuña y su marido están aquí.

Adelaida miró atentamente a Arústegui para sorprender en sus ojos la impresión primera; fué de contrariedad más que de emoción. En cambio, María estaba angustiada, como un niño que tiene un juguete y ve llegar a otro chico más fuerte dispuesto a quitárselo. Carlos recogió esta mirada de su mujer y se conmovió delicadamente. No, pobre muchacha; no consentiría él que la vejase; era su esposa, la condesa de Arústegui, que había sostenido con dignidad la situación difícil hasta el propio momento de llegar al Coto, y no iba él a dejar de secundarla ahora para que su papel resultara desairado. Adelaida continuaba hablando.

—Los invité a la quincena anterior ya con la idea de que no se encontrasen con vosotros (mentira); pero como de aquí tenían que irse a Suiza con la madre de Perico y la buena señora ha tenido que retrasar el viaje por la enfermedad de su hija.

—¿De Clara?

—Sí, de Clara; ha estado a la muerte. Tuvo un chico muerto y casi las grilla.

—No sabía nada.

—Pues con ese motivo se retrasó el viaje otros quince días, y como Perico y Pilar no tenían plan... ¡ya ves, qué hacer!, no era cosa de ponerlos en la calle por una quincena. Pues prorrogué la invitación y aquí están. Sentiría que os encontraseis violentos...—insinuó sagazmente la señora.

—Naturalmente que al principio hemos de estarlo todos un poquitín—contestó lealmente Arústegui; —pero esas situaciones se salvan con educación y un poco de aplomo, y un día u otro tenía que suceder puesto que vivimos en el mismo círculo... ¿Sabes quién es Pilar Acuña, María? —preguntó Carlos volviéndose con irrisada suavidad en el toro, hacia la muchacha.

—Sí—respondió ella, escuetamente.

—Os dejo, chiquillos, tengo mucho que hacer por abajo. Ahora os enviaré vuestros criados que deben estar ya en casa con el equipaje. Comemos a las ocho y como hay extranjeros, la etiqueta impera. Ponte muy guapa María, para que rabien unas cuantas... y para honrar a tu marido y a mi casa.

Un momento después, y mientras la doncella y el ayuda de cámara abrían las maletas en las alcobas respectivas, el conde y la condesa de Arústegui se encontraron solos en el lindo gabinete. María se había acodado en la ventana abierta, donde miraba con embebinamiento la maravillosa puesta de sol, el jardín cuajado de flores tardías, la masa frondosa del parque y la prieta maraña del Coto. Sentía una inquietud y una angustia infinitas. Hubiera querido hundirse siete estados bajo tierra antes de tener que afrontar la presentación de toda aquella gente que sabía su historia y que adivinaría el desamor de su marido. Sobremanera espantábala el pensamiento de estrechar la mano de Pilar Acuña.

—Carlos... —llamó apasionadamente en uno de sus arranques impulsivos volviéndose hacia el salón ocupado por su marido.

En un momento, Arústegui estuvo junto a ella. En su porte había un no sé qué de protector y tierno, y en sus ojos una dulzura apasionada que cayó como bálsamo en el alma asustada de la mujer.

—Carlos... tengo miedo.

Esta era la verdad, la verdad noblemente confesada; ni subterfugios de amor propio, ni disfraces de la vanidad; la verdad lisa y llanamente expresada. Carlos sintió el impulso de estrecharla sobre su corazón y allí, en aquel refugio seguro tranquilizarla con el lenguaje perisivo de sus caricias: "¿A quién tienes miedo tú, mi vida, estando yo contigo?"

—No debes tenerlo —respondió acercándose y cerrando los puños hasta clavarse las uñas en la palma porque los brazos se le iban hacia ella y cerrando los párpados porque no mandaba en sus ojos y tenía que hablar demasiado claro.



—Sí, Carlos; soy muy ignorante y voy a hacer de seguro alguna gansada.

—¿Una gansada tú, la muchacha de más fácil facultad de adaptación que he conocido? No lo creas, eres tú naturalmente tan señora, tan fina...

—Pero desconozco tantos pormenores... —murmuró ella, ruborizada por los elogios de Arústegui, — son tan diferentes las costumbres de esta sociedad... Piensa que me he criado como una salvaje...

Así debieran criarse todas; de otro modo andaría el mundo—dijo a media voz Carlos.

—...y tengo miedo, tengo miedo de ponerle en ridículo...—terminó.

Pero no fué ahora leal ni dijo lo que sentía, porque a lo que realmente tenía miedo era a Pilar Acuña; a que Pilar Acuña le quitase la estimación escasa que le profesaba ya Arústegui, lo único que había podido conquistar de aquel esposo enigmático.

—¿No me tienes a mí a tu lado?—dijo Carlos, acercándose con inconsciencia, sin pensar que estaba haciendo oposiciones a una repulsa.—Por instinto tú sabrás conducirte y si alguna duda se te ofrece aquí estoy yo para aconsejarte. No seas chiquilla, María...

Su voz era una voz nueva, llena del mimo y la suavidad de una caricia. María le miró alzando las maravillosas pupilas hasta él. Los dos se sentían solos, abandonados ante el mismo peligro. Ella extendió las manos impulsivamente, como buscando apoyo y él las cogió y las acercó sobre su corazón y se estuvo mirándola un rato con aquella mirada entre dolorida y perpleja que ya otras veces le había sorprendido ella. Ante esta mirada, todo el instinto de lucha de la mujer que defiende lo suyo, el hombre, su amor, la mitad de su vida, pareció revivir en ella. No, no se lo llevaría Pilar Acuña: ella tenía la Ley, el derecho, la justicia de su parte y era joven y era bonita y era inteligente. Ya veríamos cómo quedaba aquello, pero ella no se entregaba. Lucharían. Ahora no esquivaba el contacto de su marido. Todos sus escrúpulos habían desaparecido, ante el terror de verse suplantada y una coquetería inconsciente ponía en ella el encanto de todas las seducciones.

—Adelaida te ha dicho que te pongas muy guapa, ¿lo vas a hacer? Eres lo bastante bonita para quitar muchos moños en el Coto... y en todas partes, y sabes vestirte y tienes vestidos muy lindos. Quiero... ¡quiero!, ¿lo oyes?, que no haya otra que te iguale...

El ambiente se había caldeado. Nunca estuvieron en una atmósfera igual de intimidad. María Riverdal oía ya palabras asombrosas, tan ciertas las sabía en el corazón de Carlos, y éste sentía que en cuanto la cabeza de su mujer, muy cerca ya de su hombro, cayera en él mimosa y confiada, hablaría fatalmente.

—El baño del señor está preparado—anunció desde la alcoba Manuel.

Carlos y María se separaron con cierto sobresalto.

—¡A la porra el baño!—masculló Arústegui.

Y entróse en el cuarto refunfuñando entre dientes.

—Es usted de lo más inoportuno que ha puesto Dios en este mundo —decía un momento después la doncella a Manuel.—¿A quién se le ocurre?...

Como si la doncella participara del mismo impulso de lucha que sentía su ama, Margritha se excedió a sí misma en el arreglo de la linda condesa de Arústegui hasta el punto de que cuando al entrar en el gabinete la vió su marido, no pudo menos de detener en ella una mirada francamente admirativa que la misma María Riverdal recibió satisfecha y complacida. Un precioso modelo de *crépe satin* azul porcelana, la envolvía con un alarde de sencillez principesca haciendo resaltar el colorido caliente de sus brazos y de su cuello discretamente escotado, al cual se arrollaban la sarta de perlas que Julián Queipo trajo de la India; la sarta famosa que tantas envidias de mujer suscitara. ¡Qué magnífico oriente el de aquellas perlas y qué claro brillante el del broche que le servía de cierre! Siempre pensó Arústegui que su mujer estaría muy bien con indumentaria de noche, pero la realidad superaba a todo lo imaginado. ¿Cómo no se dió cuenta antes de la transformación sufrida por María? ¿Cómo no había visto que estaba poniéndose guapísima? Sentíase satisfe-



cho en su masculina vanidad y gozaba con el desquite de poder decir a Pilar Acuña que no la echaba de menos para nada, que el capricho del viejo loco (como ella denominaba a tío Manuel) le había deparado una mujer encantadora y que esa mujer... era ardientemente amada por su marido.

—Estás estupendamente vestida, María; no creo que tengan nada que pedir a tu *toilette*, por muy exigentes que sean las ladies y el lord... Ni a tu vestido ni a tu hermosura, que es perfecta.

Carlos Arústegui no había piropeado nunca a su mujer. María Riverdal sintió una impresión muy parecida al vértigo y aquella impresión, fuere la que fuere, puso dos rosas en sus mejillas, dos rosas incopiabiles. Centelleantes los ojos magníficos, rojos los labios, altiva y arrogante la apostura con la seguridad del triunfo que el elogio de Carlos puso en su ánimo. Ella sabía que Carlos no la amaba, pero sabía también que estaba orgulloso de ella y éste era un triunfo a su favor en la partida que se iba a empeñar, seguramente.

La Acuña estaba con la Duquesa y con la Gálvez cuando apareció Arústegui llevando del brazo a su mujer.

—¡Una tontería de mujer!—como dijo Esteban Larramendia en el corro de los hombres cuando la Riverdal puso el pie en el salón.

Con secreto despecho, Pilar Acuña, vióle... Ni abatido, ni desmejorado, ni mucho menos hastiado, sino con un continente de felicidad contenida por cierta indiferencia impuesta por la corrección que le hacía interesante por demás. Mientras Arústegui respondía a los efusivos saludos de sus amigos que se precipitaron sobre él. Adelaida Fajardo hacía la presentación de la Riverdal con toda solemnidad.

—Ahí la tienes... —deslizó al oído de Arústegui, Julián Queipo.

—¿A quién?

—A Pilar Acuña. Te participo que está como una cabra.

Arústegui tuvo que mirarla al fin... y saludarla también. Todo el fuego del despecho lucía en las pupilas de Pilar embelleciéndola

más si eso era posible. No en balde le había amado tanto tiempo aquel hombre porque al mirarla y pese a su orgullo, pese a sus buenos propósitos, aun el corazón se le fué tras ella... ¡la novia blanca de sus años mozos, el amor de sus ilusiones y sus sueños! ¡Cómo revivieron en él, en un instante que le pareció un siglo, todas las dulzuras y las hieles impregnadas de encantamiento aún en su amargura, de aquellos largos años que se quisieron!... Pero se había jurado a sí mismo no darla el gustazo de verle fracasado y en su orgullo viril halló la fuerza necesaria para forrarse de una indiferencia que hasta a la misma Pilar engañó. Cierta que aquella noche fué de apoteosis para la aborrecida condesa de Arústegui, la cual triunfaba en toda la línea.

—Pues, hija, para haber dicho que era tan poquita cosa...—opinó Petra Gálvez mirando a María con el mayor descaro en cuanto se alejó con Julián Queipo después de terminarse las presentaciones.—¡Nos ha planchado! ¡Si es una mujer estupenda!... ¡Qué ojos y qué boca, y qué manera de vestirse! ¡Me río yo de la muchachita insignificante!

—Pues no lo tomás tú con poco entusiasmo, tonta—respondió malhumorada la Acuña mientras encendía un cigarrillo para disimular su rabieta.

—Como que me gusta una burrada, chica—remachó la Gálvez, sabiendo que le ponía un par de banderillas a Pilar Acuña.—Y por lo que se ve no es a mi sola a quien le ha entrado por el ojo, porque el bobalicón de tu marido se ha extasiado en la contemplación de ese portento.

—¡Bah! Los hombres necesitan poco...

Y Pilar con mirada cargada de desprecio, seguía la línea sinuosa del humo azul de su cigarrillo.

Y si es el marido... Arústegui quiero decir, no me parece a mí que se aburre con ella, porque está lustroso y satisfecho como persona contenta de su suerte. ¿No ves cómo se la come con los ojos? ¡Ay, Pilarín, que mal te veo!—insistió la Gálvez recreándose en el placer masoquista de hacerla rabiarse.—Ese cordero no vuelve a tu redil, pastora.

—No seas gansa, tú; no digas *bifias*—contestó la Acuña dándole una palmada en la



ambarina nuca mientras en sus ojos se retrataba la felina expresión del tigre presto a saltar.

La duquesa de Arjona se irguió sobre los almohadones del diván.

—Vosotras diréis lo que queráis, pero la Arústegui es una gran mujer. Yo entiendo de eso. Además, ahí la tenéis: ni **rouge**, ni humo de sándalo, ni jugo de rosas, ni siquiera polvos. En ella todo es fresco y joven. Esa mujer llegará a los cincuenta sin una arruga...

Esa misma observación habíale hecho todos los huéspedes de Adelaida Fajardo. Luego, la charla de María era tan discreta, tan fina, tan despojada de todos los ridículos vocablos del argot moderno que acababa de poner un sello señorial y exquisito en su persona. Los tres extranjeros y la madre de Piedita habían quedado muy bien impresionados de la recién llegada. Los planes de Adelaida Fajardo se realizaban punto por punto, tal como los forjó.

Cuando Carlos la conducía del brazo al comedor, dijo a su ahijado:

—Esto es, si no me engaño, un éxito rotundo.

—Sí, madrinita.

—Bueno, ya está lanzada y consagrada la condesa de Arústegui. Tu mujer es mujer exquisita, Carlos. Es una de esas mujeres que levantan admiraciones y respetos. Como dijo Julián Queipo la primera vez que la vió, parece una de nuestras abuelas transplantada a esta época.

—Verdad. Ese Julián es gráfico. Ya no quedan hoy muchas jóvenes como ella... Estoy muy contento, madrinita; de tí y de ella.

Todos los hombres que había en el Coto, incluso el flemático lord Glynden y el sesudo marqués de Laval, fueron adoradores respetuosos de la condesa de Arústegui; de la Condesa guapa que no se pintaba y que parecía desafiar a todas aquellas artificiosas mujeres, con la naturalidad de su hermosura sin afeites; pero Julián Queipo dió la pauta y siguiéndola todos rodearon a María de un respeto galante, tan diferente de la camaradería audaz con que trataban a las otras! Pilar Acuña recogió este matiz y se sintió cruelmente mortificada. Sí; no cabía dudar que la mujer de Carlos era de una categoría moral muy superior a la de ella y a la

de cualquiera otra de las invitadas de Adelaida Fajardo y aquellos mismos hombres que encontraban muy **chic** que ellas fumaran y bebieran **cocktails** y adquirieran en fin todos aquellos hábitos de masculinidad, eran los mismos que se sentían poseídos de respeto ante esta muchacha venida del rincón de una aldea, la cual ignoraba por completo las costumbres ultramodernas. Hasta Julián Queipo, el culebrón de Julián Queipo, que había negado su collar de perlas a sus amigas predilectas, se lo regalaba el día de su boda a la mujer de Arústegui. El famoso collar de leyenda que según frase de Julián no sería llevado sino por una mujer honrada... Toda la rabia y el rencor y el despecho que almacenaba Pilar Acuña se le escaparon en una irritación sorda y una amenaza vibrante allá en el fondo de su alma. "¡Mío, ha sido mío y ha de volver a serlo, cueste lo que cueste!"

Después de la comida, Julián cogió a Piedita y se la presentó a la condesa de Arústegui. Era tan mona la jovencita y le pareció a María tan inocente, que en el momento la recibió en su querer como a una antigua amiga. Las tres casaditas jóvenes coqueteaban como mariposas con los hombres; Julián era el centro de aquel fuego graneado. Carlos, entretanto, se había arrimado a los graves señores panzudos charlando con lord Glynden preferentemente. María le miraba con disimulo y a la vez miraba también a Pilar Acuña. Esta no apartaba los ojos de Arústegui como si bajo el sortilegio de aquella mirada quisiera obligarle a mirarla; pero Carlos, frío, correcto, dueño de sí mismo, se había colocado de espaldas estratégicamente. María estaba como quien teme ver caérsele algo encima de un momento a otro. La chiquilla charlaba junto a ella, ingenua y efusiva, luego vino la duquesa de Arjona y hablaron hasta la hora de retirarse". Con su cruda lengua y su espíritu independiente, la Duquesa no se anduvo con remilgos y cuando Arústegui pasó junto a ella para despedirse antes de irse a descansar, Celia Arjona le detuvo con esa frase:

—Ven acá, ladrón. Tienes más suerte que un perro que se ahoga. Dinero y mujer, porque eso es una mujer. Te felicito, chico, y me alegro; siempre me has parecido un buen mucha-



cho digno de suerte. Guarda bien a tu mujer y no le des disgustos.

—¿Por qué me dices eso, Celia?—preguntó Carlos, intrigado.

—Yo me lo sé... y me lo callo. Pero hay una gata que afila las uñas. Con que ojo.

Arústegui sonrió al besarla rendidamente la punta de los dedos y fué a reunirse con su mujer que escoltada por Julián Queipo y por Piedita había salido ya al hall. Comenzaron a subir las escaleras sin decirse una palabra. Carlos estaba más impresionado de lo que quería aparentar y había predido todo su equilibrio. María con su fina intuición, comprendió que algo se había interpuesto entre ambos.

—¿Estás contento de mí, Carlos?

Arústegui tuvo un estremecimiento imperceptible, por fortuna prestamente dominado, al sentir tan cerca la voz de María Riverdal. Estaba a cien leguas de ella en aquel momento.

—Sí, querida; muy contento. Has tenido en opinión de Adelaida un éxito rotundo, y cuando Adelaida lo afirma...

Arústegui dijo esto maquinalmente como un chico que aprende una lección. María suspiró decepcionada. Toda su ilusión había desaparecido. Carlos le besó la mano distraídamente al llegar al gabinete, le desea una buena noche y entró en su habitación. Abajo, la marquesa de Fajardo y Julián Queipo tuvieron apenas tiempo de cambiar un comentario.

—¿Qué te ha parecido, Julián?

—¿Quién, ella? Maravillosa, Adelaida, insuperable. Muy guapa, muy bien vestida, muy señoril, muy en su papel.

—Yo le he dicho a Carlos que ha sido un éxito rotundo. ¡Pobre María! Pero Carlos parecía distraído o malhumorado... Me temo, Julián, que Pilar Acuña va a desbaratarnos un poco el juego; yo creí que Carlos estaría ya suficientemente enamorado de su mujer para poder afrontar a la otra sin consecuencias...

—Carlos está más interesado por su mujer de lo que él quizá se figura, pero de todas maneras, Adelaida, me parece que te has precipitado un poco...

—Y Esa Pilar es tan lagarta...

—¡Bah!... una infeliz, una coqueta vulgarísima. Eso se maneja muy bien.

—Tú sí, porque no sientes nada por ella y además conoces a las mujeres mucho mejor que Arústegui, pero él... La ha querido mucho.

—Bueno, no te preocupes; deja seguir los acontecimientos que si se ponen feos, a toda hora podemos intervenir para desviarlos. A la Acuña la quito yo de en medio de un capotazo; no es inmodestia, pero le gusto un rato largo y como empiece a marear a Arústegui me tiro a fondo...

—Eres temible, Julián — se echó a reír la marquesa.

—¡Oh! La cosa no tendría consecuencias te lo prometo. Un sencillo flirt para distraerla solamente y conseguir que deje en paz a Arústegui. Es una aventura que no me tienta, aunque tiene un marido que es borrego... ¡Pobre Perico!

—No seas inmoral, Julián...

Y los dos se echaron a reír, aunque en el fondo los dos estaban inquietos por María Riverdal.

## CAPITULO XI

### El Capotazo

Al día siguiente, cuando la condesa de Arústegui salió al gabinete para desayunarse, envió por atención un recado a su marido invitándole a hacerlo en su compañía. Había decidido dejar los repulgos y el orgullo en un rincón y poner en juego todos sus recursos para atraerse a Carlos, ya que por la clase de mujer que era Pilar Acuña, terca y antojadiza, había comprendido al mirarla que por su parte no cejaría en el empeño de resucitar los días fenecidos. Pero con gran desencanto recibió de manos del ayuda de cámara una esquelita en la cual le decía que no se verían hasta la hora del almuerzo, porque iba a salir con lord Glynden y Esteban Larramendía a dar un paseo a caballo. María suspiró, pero se resignó con el íntimo consuelo de pensar que, por fortuna, no era con Pilar Acuña con quien había salido. Adelaida Fajardo seguía muy preocupada. Intencionadamente había hecho coincidir a los marqueses de Alrué y a los condes de Arústegui en el Coto con dos fines: primero, que María Riverdal fuese conocida y admirada y hasta codiciada ante

Continuará



## Recuerdas?...

(Cuento por Myriam Francis)

Danilo y Eugenia se sentaron en la terraza, y permanecieron un rato callados contemplando la espléndida belleza del jardín en aquél atardecer de fin de primavera.

—Recuerdas? — dijo Eugenia con voz queda — así estaba el jardín el día nos juramos amor eterno...

—Tú venías por el camino bordeado de rosas — agregó Danilo — vestías de blanco y parecías otra rosa más.

—Adulador!

—Nos sentamos en aquélla banca, cerca de la fuente, — siguió él — y éramos tan felices que apenas si hablábamos.

—Mi padre se opuso a nuestro matrimonio porque eras pobres y además calavera.

—Yo no era calavera — protestó Danilo — era que no te había hallado a tí.

—Entonces me llevaron a "La Isabel", nuestra finca — siguió Eugenia — yo me sentía morir de pena y decidí no volver a comer.

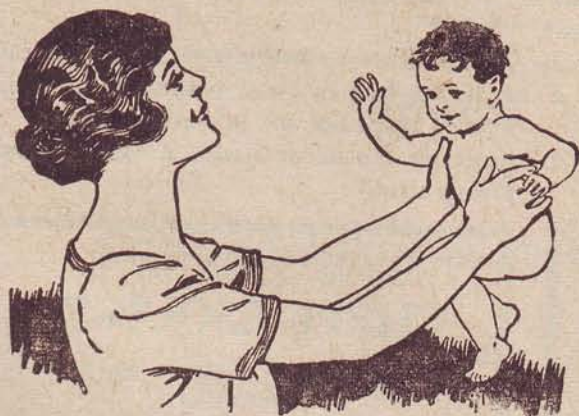
Ah! pero me daba tanta hambre! Comía frutas a escondidas y me pasaba todo el día haciéndome la moribunda, hasta que resolvieron traerme de nuevo a la ciudad. La víspera del regreso tú llegaste a La Isabel.

—Salté las tapias y me encaramé en un árbol y oculto entre sus ramas llegaba casi a tu ventana. Tenía que hablarte por señas porque gritar hubiera sido peligroso...

—De la finca me traje la lora aquélla, recuerdas? — continuó ella. — Le había enseñado decir: "Danilo y Eugenia se quieren casar, Danilo y Eugenia se quieren casar", y papá estaba como loco oyendo al pajatraco repetir eso a todas horas.

Danilo señaló unos arrayanes primorosamente recortados.

—Allí estábamos la tarde de nuestra gran pelea. Tú estabas tan furiosa que, antes de volverte para la casa me diste un par de cachetazos.



## MADRES felices y bebés sanos

Eminentes médicos y sacerdotes han recomendado con sinceridad encomiable, el sabroso

### EXTRACTO de MALTA GAMBRINUS

para las madres, en el embarazo y durante la lactancia, este EXTRAC-

TO de MALTA es una bendición. Su sabor es sumamente agradable y además de sus propiedades estimulantes, es un magnífico regulador del SISTEMA DIGESTIVO.

PÍDALO EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS



—Y te hubiera pulverizado también — declaró Eugenia.

—Ah, sí? Y no era yo el que tenía razón?

—No señor. A mí Carlos no me importaba, y además, era mi primo.

—Precisamente. Y como era tu primo y era bien querido en tu casa, tú andabas con él, iban juntos al parque, a fiestas, al paseo, y querías que yo me quedara muy tranquilo, temiendo perderte y sintiéndome enloquecer de celos...

—No tenías confianza en mí.

—Sí, la tenía, pero los celos no me dejaban vivir.

—Por suerte el primo se fué pronto, y a tí se te pasó el mal humor.

—Pero no a tí, ¿recuerdas? No me imaginaba que fueras tan rencorosa. Pero pese a que no contestabas mis cartas y que tirabas por la ventana los ramos que te enviaba, yo estaba seguro de que seguías amándome...

—Por qué?

—Porque más de una vez — contestó él sonriendo maliciosamente — en el teatro y en el paseo te ví mirándome a hurtadillas, y tus ojos reveaban bien a las claras que tu indiferencia era fingida.

—Era cierto; ni por un momento dejé de quererte. Y cuando me dijeron que estabas enfermo no tardé en saberlo cuando convencí a mi tía Julieta para que me acompañara a tu casa, y así nos reconciliamos.

—Después de una pausa, Danilo continuó:

—Luego me gradué, ¿recuerdas?

No falté a tu fiesta de graduación; nos divertimos tanto...

—Después me hice una persona seria, empecé a tener clientela, y pude venir a tu casa a solicitar formalmente tu mano.

—Estabas casi muerto de miedo — recordó Eugenia — y antes de pasar al salón mis hermanas y yo tuvimos que darte un buen trago de whisky para que tuvieras valor.

—Eso casi lo eché todo a perder, porque cuando me acerqué a tu padre tenía yo un olor a licor que no me recomendaba...

—Tuvimos entre todos que explicarle lo que había pasado, porque nunca hubiera permitido papá que yo me casara con un borracho...

—Dos meses después nos casamos...

El sol se iba ocultando entre un incendio de armatistas y rubíes. Danilo y Eugenia, sin darse cuenta de la marcha del tiempo, se habían quedado callados, juntas las manos, mirando sin mirar la fiesta de colores del jardín.

Una voz fresca y juvenil los sacó de sus ensoñaciones.

—¡Abuelitos! Se hace tarde y empieza a refrescar!

Al dulce reclamo de la nieta quinceañera, se pusieron en pie y tornaron al salón. Los últimos rayos del sol primaveral ponían un nimbo de luz en las blancas cabezas de Danilo y Eugenia.

## SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

## En la TIENDA de CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta de  
Mercado

Encontrará Usted las mejores

## COBIJAS

!!Prepárese para el frío!!

Apoye la buena prensa, suscribiéndose a **Revista Costarricense**



## Ana María Quirós de Oduber

Profundo dolor sentimos en nuestro corazón al saber la noticia de que la inolvidable y querida amiga había partido para siempre... dejó su hogar vacío del cariño de esposa y madre amorosa y buena. Fuimos compañeras en el Colegio, siempre alegre, simpática, graciosa, su dulzura y su talento la hacían aún más agradable pues siempre encontraba la frase oportuna para hacernos reír. Jamás olvidaremos los días que en el colegio pasamos felices el grupo de compañeras que bajo la dirección de la inolvidable Miss Mariam Le Capellain nos hizo ser fraternales y pensar seriamente en la vida y en el papel que tendríamos que representar en la sociedad. Ana María fué esposa modelo, madre cristiana, amiga sincera, su corazón caritativo sabía consolar y dar con cariño la limosna oportuna.

Larga y penosa enfermedad del corazón minó su existencia, la soportó con paciencia de santa y como premio a una vida ejemplar, la Divina Eucaristía la consoló en sus últimos momentos y no dudamos que su corona en el cielo será la de las santas madres que han sabido cumplir como ella con todos sus deberes para con Dios, para con su esposo, para con sus hijos y que como ángeles tutelares han sabido guardar la santidad del hogar.

Para su afligido esposo don Porfirio Oduber, para sus hijos Dorita y Daniel Oduber y para toda la distinguida familia doliente enviamos nuestro más sentido pésame. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de Ana María.

# Agua de Colonia Nacional

fina

fresca

fragante...

Calidad Insuperable a Bajo Precio

Cómprala en la  
Fábrica Nacional de Licores o en el

## Almacén Robert Hermanos

Consíganos suscritores, NO LO OLVIDE



## Las 8 Bienaventuranzas de la casa

1. Bienaventurada la casa en que se ora, porque en esa casa estará el Señor.
2. Bienaventurada la casa donde las fiestas se santifican, porque sus habitantes se encontrarán en la fiesta del Cielo.
3. Bienaventurada la casa cuyos habitantes no frecuentan las diversiones peligrosas, porque allí reinará la alegría cristiana.
4. Bienaventurada la casa donde no se profieren blasfemias, ni palabras perversas, ni se leen impresos peligrosos, ni se da cabida a la intemperancia, porque será colmada de bendiciones de paz.
5. Bienaventurada la casa donde los niños recién nacidos, reciben la gracia del bautismo, porque allí crecerán los ciudadanos del Cielo.
6. Bienaventurada la casa donde oportunamente se llama al Sacerdote de Dios para que auxilie a los enfermos, porque allí la enfermedad se suavizará y la muerte será bendecida.
7. Bienaventurada la casa donde se ama y se practica la doctrina cristiana, porque allí la fe es siempre luz viva.
8. Bienaventurada la casa donde los padres reciben los consuelos de sus obedientes y amorosos hijos, y donde son edificados por los buenos ejemplos de sus padres como fruto del temor de Dios, porque esta casa será nido de justos, asilo de virtud y tabernáculo de salvación.

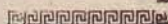
(De In Alto).

### Reunión de Ex Alumnos Salesianos el 14 de Marzo en el Colegio Salesiano de Cartago

Por este medio invito a todos los ex-alumnos, que como en años anteriores el Rev. Pbo. Pío Baldiserotto nos espera. Por la Unión de ex-Alumnos,

**N. Hernández F.**

San José, 7 de marzo de 1943.



## La Estatua a Judas

En Rusia, a las orillas del Volga, en la ciudad de Ivangorod, el Soviet erigió una gigantesca estatua. Esta representa a un hombre de grandes proporciones, con el puño cerrado amenazando con rabia al cielo: ¡es la estatua de Judas Iscariote! Como lo consigna una revista suiza, la U. R. S. S. estu-

vo dudando durante mucho tiempo, para ver a quien debía levantar una estatua: a Lucifer, a Caín o a Judas. Por fin se decidió, y desde aquél día la estatua de Judas —seguramente la única que tiene en el mundo entero— se yergue allí, a las orillas del Volga.

### ALMACEN

## ROMULO ARTAVIA

Depósito de todos los productos del país. Arroz, café y azúcar de todas clases. Ajos extranjeros de primera clase.

Teléfono 3058.

### GMO. NIEHAUS & C<sup>o</sup>

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"  
 " de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"  
 " de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"  
 ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.  
 ALMORON, marca "Rosales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR  
 Apartado 493 — Teléfono 2131



# Castidad Conyugal

Por José Cantú Pbro.

El matrimonio es un gran sacramento.

Los esposos deben ser castos.

Estudemos la castidad conyugal desde el punto de vista de los ventajas económicas y sociales.

Toda virtud cristiana teine alcance sobrenatural, pero también humano y natural.

La esposa cristianamente fiel: ¡Qué dicha para el marido!

Habrá paz y confianza en el hogar; habrá abundancia y alegría; habrá bienestar de todo género.

La mujer recatada no piensa en vanidades ni en lujos.

¿Por qué ser esclava de la moda y andar como muñeca de escapatate?

Las exigencias en el vestir, los caprichos y exageraciones, los pasatiempos y frivolidades dan pésimos resultados.

Agrada a tu esposo; que no pierda la "ilusión"; debes sostener su cariño.

Para que logres esto, que ya es mucho lograr, debes ser casta.

La virtud pondrá en tí encantos reales y no fingidos.

Te hará ahorrativa.

No seas una carga para tu marido.

Mira que puedes cansarlo, si no cesas de gastar en paseos, vestidos y diversiones.

Las continuas visitas que haces, y que te hacen, son peligrosas si hablas con personas des preocupadas.

La mujer mundana cree que su hogar es una cárcel. Por eso vive allí lo menos que puede.

Y busca afuera, en la excursión, en el cine, en el baile, en el balneario lo que le exigen sus pasiones que no quiere reprimir.

Esto es fuente de disgustos con el marido.

A él le vienen celos; hay reclamaciones y altercados.

Pero, si todo lo deja pasar, porque también ande en aventuras como la que tiene la esposa, es peor todavía.

¿Quién soporta los gastos?

¿De dónde le viene el dinero a la esposa disipada?

No le alcanzará después ningún capital.

Mientras más tiene, más despilfarra.

Los malos negocios, la crisis, la carestía de todo no le preocupa.

Entonces, está ya tan atolondrada, vive en una atmósfera tal, que debe tener serios temores de sí misma.

—o—

Además de los gastos que indefinidamente se multiplican en contra de la economía doméstica, hay otros inconvenientes que provocan o agravan los cónyuges deshonestos.

La vida tiene borrascas.

De un modo o de otro, aunque ninguno de los esposos tenga la culpa, habrá reveses y contradicciones que vienen de fuera.

Para resistir este vendaval y dominarlo y sacar ventajas reales, debe la castidad desempeñar sus ministerios nobilísimos

Sin ella, el naufragio moral o social en las horas de borrasca; sin ella, que es coraza, la derrota y los escándalos.

La santa virtud de visual segura, tiene intuiciones que no engañan, proporciona acierto y aplomo en los peligros y determinaciones.

—o—

Braman los celos como bestias hambrientas en el corazón del cónyuge traicionado.

Esto es lo natural.

La infidelidad produce tragedias espantosas: Es insulto, es falta gravísima, mata la paz del hogar.

El esposo deshonesto causa todos esos males que, a veces, humanamente no es posible remediar.

Son males de orden espiritual y de orden temporal.

Tiene influencia decisiva en la vida moral y en la vida económica de la familia.

¿Y las enfermedades que resultan del vicio impuro?

Es una infamia que, sobre la traición, se



añada el virus corrosivo que lleva a su consorte el compañero desleal.

No hay palabras con qué calificar este atentado.

Resultan molestias, achaques, cuidados, pérdidas de tiempo y de dinero, es decir: un cúmulo de consecuencias desastrosas para toda la familia hasta en el terreno humano y material.

Ineptitud para labrar el porvenir del hogar es otro de los resultados de la impureza conyugal.

Está preocupado el culpable, no tiene calma, pensamientos carnales lo absorben y lo dominan.

Con estas disposiciones, que no pueden ser más fatales, el trabajo es inútil y poco productivo.

El deshonesto quiere diversiones y espectáculos. Mientras más crudos y sicalípticos, mejor.

Es decir, mancha su conciencia; gasta dinero; da mal ejemplo; se hace, o cínico si es público el espectáculo o hipócrita, si es en pri-

## Joyería Müller

En esta acreditada joyería encontrará usted: los relojes de las mejores marcas, garantizados; los mejores regalos para bodas, cristalería finísima, objetos de arte. Juegos de cubiertos de plata. Y en joyería hay para los gustos más refinados.

Frente a la Plaza de la Artillería.  
Teléfono 2397

vado; tiene malignas excitaciones; pierde miserablemente el tiempo.

¡Cuántos males que son consecuencia lógica de la deshonestidad!

En el trato íntimo deben guardar los esposos castidad conyugal. Lo manda Dios. Lo exige la decencia. La requieren, con voz imperativa, la salud, el buen nombre, el espíritu cristiano de ahorro que debe normar todas las acciones de los casados.

De "Unión", Méjico.

## Consultorio de Verbum, (Guatemala)

### SE NOS PREGUNTA ASI:

¿Ha dicho algo la Iglesia en contra de la Teosofía?

### CONTESTAMOS ASI:

Si que ha dcho. Copiamos la respuesta dada por el Santo Oficio, órgano de la Santa Sede en lo concerniente a la fe y buenas costumbres, publicada en Acta Apostólica Sedis, publicación oficial de la Santa Sede, el año 1919, (cfr. AAS 11 (1919) 317). La fecha de la respuesta es de 18 de Julio de 1919. Dice así traducida del latín.

"(Se pregunta) si las doctrinas que hoy llaman teosóficas pueden convenir con la doctrina católica; y por lo tanto, si es lícito dar su nombre a las sociedades teosóficas, asistir a sus reuniones y leer libros, revistas, diarios y demás es-

critos suyos. **Respuesta,** Negativamente a todo.

Es decir: las doctrinas teosóficas **no son compatibles** con la doctrina cristiana; por lo tanto: **Es ilícito** dar su nombre a las sociedades teosóficas, asistir a sus reuniones y leer libros, revistas, diarios y demás publicaciones suyas."

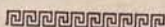
Permítasenos copiar aquí como curiosidad complementaria el juicio que ha merecido la teosofía a JUNG, famoso psicólogo, discípulo de Freud y judío como él, según voces internacionales. "Cuando la regresión de la energía psíquica, retrocediendo ante un obstáculo insuperable, rebasa la época preinfantil, y llega a las huellas y sedimentos de la vida ancestral, entonces despiertan las imágenes mitológicas; descúbrese un mundo espiritual interior, del que nada sospechábamos antes, y aparecen núcleos que están acaso en vigoroso contraste con nues-



tras concepciones habituales. Estas imágenes poseen tal intensidad, que nos parece muy comprensible que millones de hombres ilustrados incurran en la teosofía y en la antroposofía. Esto sucede simplemente porque estos modernos sistemas gnósticos responden a la necesidad de expresar y formular tales estados interiores inexplicables, mucho mejor que cualesquiera formas existentes de la religión cristiana, sin excluir el catolicismo. Nuestra conciencia está de tal modo saturada de cristianismo — y aun puede decirse creada por el cristianismo — que la posición contraria inconsciente no puede encontrar en él ninguna acogida. Esta posición busca más bien un contrario del cristianismo y lo encuentra, sobre todo, en las religiones orientales del budismo, del bramismo y del taoísmo. El enorme sincretismo de la teosofía (mezcla y combinación) responde ampliamente a esta ne-

cesidad, y así se explica su dilatado éxito numérico. De esta suerte la experiencia individual es sustituida por imágenes y palabras, tomadas de una psicología extraña; por concepciones, ideas y formas, que no brotan en nuestro suelo, y, sobre todo, que no se enlazan en nuestro corazón, sino simplemente en la cabeza, que ni siquiera puede concebirlas distintamente, porque no las ha inventado. Es un fruto robado, que no aprovecha. **De ahí que el resultado sea el entontecimiento y la enajenación.** Dicho sucedáneo convierte a los hombres en el lugar de las realidades vivas, y escapan al dolor de la oposición íntima, refugiándose en un mundo pálido, esquemático, de dos dimensiones, donde toda fecundidad vital se marchita y perece.”—(Jung, *Lo Inconsciente*, Buenos Aires, 1936, p. 112-113).

Es decir, que la teosofía es la religión de los neurasténicos.



## Amistades que no deben admitirse en el Hogar Cristiano

ENTRE TANTAS CALAMIDADES como afligen a la humanidad en el momento actual, hay una tan tremenda y tan espantosa, que llega a destruir y a demoler los hogares con mayor furia y peores consecuencias que los terribles instrumentos de guerra.

Es esta calamidad a que me refiero, el paoroso problema que se ha presentado en muchas familias, de que el hijo o la hija, divorciados por tal o cual motivo, pretenden volver a casarse atropellando la Ley de Jesucristo, y como naturalmente la Iglesia, fundada por El, no puede permitir esta transgresión, entonces aquellos que se han dejado arrastrar por las pasiones y que no quieren someterse, recurren al matrimonio civil...

¡Desgraciados padres aquellos a quienes quepa tanto dolor!... ¿qué harán con aquella hija tan amada que, desde el momento que ha cometido falta de semejante naturaleza tiene que considerarla perdida? Deben pensar estos padres en que, si tienen otros hijos, el mal ejemplo cundirá entre ellos; que si permiten que la culpable visite la casa y se le agasaje, es lo mismo

exactamente, que, si habiendo corrido una aventura, se le rindieran todos a sus caprichos... y en este caso, el mal es mayor. Porque estos dos seres que se han unido en estas circunstancias tan culpables, no sólo han dado lugar a escándalo, sino que, principalmente, han comenzado por despreciar el Santo Sacramento del Matrimonio que es indisoluble **POR ORDEN EXPRESA DE NUESTRO SEÑOR** que dijo a los fariseos: “No separe pues el hombre lo que Dios unió” (San Marc. Cap. X. v. 9) y después a sus discípulos **LES INCULCO**, según frase del mismo Evangelio: “Cualquiera que desechara a su mujer y tomara otra, comete adulterio contra ella”. “Y si la mujer se aparta de su marido y se casa con otro, es adúltera”. (San Marc. Cap. X. vs. 11 y 12).

Nadie que se respete y considere buen católico y persona honrada gustará de tener trato con una mujer y un hombre que viven mal ¿no es verdad? pues estos que se han casado por lo civil, existiendo un matrimonio religioso anterior, no son más que dos seres que viven en pecado mortal y que están dando escándalo.



La única manera de evitar llegar a este trágico fin, es vigilar atentamente las amistades y los noviazgos de los hijos. Porque, de la facilidad para recibir a personas casadas nada escrupulosas, permitiendo la intimidad en el hogar con los hijos e hijas solteros, nace primero la amistad y, cuando menos se esperaba, cuando nadie lo creía, la simpatía se ha mudado en pasión y ya no se le refrena con facilidad. No cabe decir que no se sabía que aquella persona fuera casada y que fueron sorprendidos todos; justamente, para que no haya lugar a estas equivocaciones dolorosas y terribles, deben los padres de familia, al admitir a alguna persona desconocida para ellos, en su amistad, averiguar primero, **SIEMPRE AVERIGUAR**, quien es esa persona, **CUAL ES SU ESTADO**, cuales sus costumbres, sus ideas religiosas y su conducta privada.

Tampoco debe tratarse a las personas que viven mal: ya sea que no estando casadas hayan vida de matrimonio, o que tengan aventuras amorosas o que, aun siendo solteras y libres, estén casadas solamente por lo civil. Porque, punto también muy perjudicial es frecuentar las reuniones de aquellos que permiten escándalos en su casa y aun los celebran como cosas sin importancia y hasta divertidas. De estos sitios han rodado al abismo tantos y tantas jóvenes, envueltos en un torbellino de fango y de lágrimas.

Como en todo, el cuidado de seleccionar a los que han de vivir en nuestra amistad, debe comenzar desde que los hijos son pequeñitos; porque si el niño acostumbra ver en su casa mezcladas en las mismas consideraciones a las personas honradas y a las que no lo son, después no sabrá distinguir el bien del mal, pues es este tan dañino, que va presentando todo de manera que no parezca tan grande el perjuicio y así las ideas de la criatura se van relajando primero y corrompiendo después, hasta que llega un momento en que le parecerá exagerado cualquier movimiento de reproche que se haga al vicioso y, lo que es más terrible; encontrará cruel criticar lo que él juzga ya, solamente, como una debilidad.

La mujer cristiana, no puede tener cerca de sí a una mujer que sea de mala conducta

¿Qué tienen da común ellas dos? ¿Toleraría esa mujer intachable que una amiga le platicara sus aventuras escandalosas y hablara del amigo actual con la naturalidad con que ella puede referirse a su marido? ¡Ah! ¡no! Roja de santa vergüenza y de profunda indignación, cortaríala la frase comenzada y la mandaría salir de su casa.

Pues, para evitar este sofoco lo que debe hacerse al saber que una amiga, la más querida, la más hermanable, ha dado un paso de esa naturaleza, si no puede remediarse nada, es cortar con ella francamente, y explicarle, si es necesario, que no teniendo nada de común, ya no congeniarán.

Esto es muy doloroso y durísimo de hacer, es verdad; pero, va en ello la propia estimación, la defensa de su casa, la salvación de todas las almas puestas a su cuidado. Porque, una claudicación en esta materia, será como acercar un fósforo a un pajar; éste, ardería rápidamente y así acontece con los malos ejemplos. La prueba más evidente, es la cantidad de divorcios y de nuevos matrimonios civiles que vemos por todas partes... Y ya no se avergüenza de ellos: ¿por qué si se los recibe y se les invita por dondequiera?

Hay sin embargo casos, en los que una madre, una hermana o una amiga, viendo que pueda llevarse algún bien al alma de la muchacha o mujer que, en su tremenda ceguedad ha dado un mal paso, puede, con gran prudencia, aconsejándose de un sacerdote, tratar de ver a aquella desdichada y procurar o disuadirla si aun

#### NO OLVIDE ESTO:

Le suplicamos conseguirmos nuevos suscritores: El precio del aumento de la impresión ha sido demasiado y si no aumentan los suscritores no podremos seguir publicando **REVISTA COSTARRICENSE**. Interésese por la buena prensa. No olvide que lo recomienda el Santo Padre, es lo más importante en los actuales momentos. Difundir la Religión, defender la Moral, propagar las Buenas Ideas, combatir el Mal. Todo esto y más hace

**REVISTA COSTARRICENSE.**



es tiempo, o apartarla para siempre, del mal camino. Pero esto, sobre ser muy delicado, no puede resolverse así ligeramente; sino, como artes digo, primeramente se consultará el caso con el Señor Cura o con cualquier Sacerdote. Ellos darán la norma que habrá que seguir.

Naturalmente, cada caso será diferente; pues en estos asuntos del alma y del corazón, hay circunstancias muy personales, y no es posible tratar del mismo modo lo que pudiera ser una verdadera desgracia, que una serie de claudicaciones o que un estado ya de vicio. El Sacerdote marcará la forma de hacerlo.

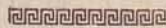
Porque, puede ser una caridad mal entendida la que nos lleva a querer arreglar la vida de los demás, y entonces, suele suceder, que sobre ser indiscreto nuestro proceder aun para con aquellos a quienes queremos hacer el bien, podemos exponernos a que se nos juzgue de la misma condición que aquella persona cuya amistad no nos conviene o dar escándalo y hasta caer en alguna tentación. Pues hay medios tan corrompidos y males tan sutiles, que marchan al sólo contacto con ellos. ¡Cuántas veces ocurre que una joven imprudente, por frecuentar amigos de conducta ligera o francamente escandalosa se llegue a pervertir por completo; esto es

lo más frecuente. Y, si esta joven imprudente, no llega a cometer faltas determinadas, llegan a considerarla como cómplice de sus amistades.

Lo mismo se dice en este caso, de la mujer casada. La esposa cristiana no puede, por ningún concepto, exponer el nombre del esposo teniendo relaciones amistosas con personas de mal vivir; y lleva el riesgo, también muy próximo, de perder su hogar presentando a aquel mujeres sin conciencia que serán tal vez, y, más bien **SEGURAMENTE**, una ocasión de caer. Porque, contando con el matrimonio civil y con el divorcio ¿qué puede importar a los culpables desbaratar a una familia? Y, aun en el caso de que no lleguen ni al divorcio ni al matrimonio civil, pueden buscar una aventura, como tantas otras, que nunca se soñó pudieran nacer al calor de un hogar cristiano.

Hay que guardar las puertas de éste, con todas las energías del corazón y defenderlo como se defiende lo más santo; como se defiende lo que Dios nos ha confiado con la obligación de conservarlo puro y honrado, como debe ser el corazón de la mujer cristiana en la que descansa ese hogar, como descansa en una fuerte base todo un edificio: el edificio de la sociedad.

(De Acción Femenina).



## Palabras del Papa

Es un título, una gloria, un mérito característico de Antonio María Claret, el de haber juntado con felicísimo maridaje el apostolado, el ministerio de la predicación, de la caridad, de la obra, del ejercicio personal, con el empleo más amplio, más moderno, más juicioso, más vivaz, más industrial, más popularmente genial, del libro, del opúsculo, de la hoja volandera, devoradora del espacio. Y esta nota característica y esta felicísima unión de cosas y de obras santas, obradoras de salvación de las almas, pertenece también a sus hijos e hijas, a los Hijos del Inmaculado Corazón de María, a las religiosas maestras de la Inmaculada que continúan su obra con tanta inteligencia como abnegación y diligencia.

(Discurso del Papa, al proclamar la heroicidad de las virtudes del siervo de Dios, el 6 de enero de 1926).

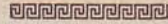
“...Dios misericordioso suele, principalmente cuantas veces ve echarse en el olvido los principios de la sabiduría cristiana, enviar providencialmente varones llenos de su espíritu y aventajados en el amor ferviente para con los demás, los cuales hagan volver las muchedumbres, cautivas por la extraña magnitud de sus virtudes y su doctrina, de sus beneficios y portentos, a los pastos del Redentor, de donde por desgracia suya se habían alejado; de la misma manera suscitó en su Iglesia, entre otros eximios varones del mismo siglo, al venerable siervo de Dios Antonio María Claret, a-



póstol de las Españas, quien como sacerdote secular y párroco, como misionero apostólico, como arzobispo y como fundador de la congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, acudió con

especial solicitud a socorrer esta suerte de necesidades, dejándonos admirables ejemplos que imitar”.

(Breve de beatificación, 25 de febrero de 1934).



## Hónrase al Sacerdote Descubridor de los Restos de Colón

**El santo varón que fué  
Francisco Xavier Billini**

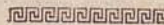
Ciudad Trujillo, Santo Domingo.—Por Raúl A. Deveaux, corresponsal de NC en Ciudad Trujillo.—Al cumplirse el 105 aniversario del nacimiento del santo varón que se llamó Francisco Xavier Billini, fueron celebrados en su memoria numerosos actos religiosos y civiles.

Todas las iglesias de la ciudad celebraron misas por el Padre Billini, como cariñosamente se le llamaba, con la asistencia de las escuelas públicas y particulares. Los actos celebrados en el parque dedicado a honrar su nombre, culminaron con el desfile para depositar una ofrenda floral al pie de su estatua.

El Padre Billini —vicario general de la

arquidiócesis en el momento de su muerte, el 10 de marzo de 1890— fundó y dirigió el colegio de “San Luis Gonzaga”, donde recibieran educación más de una de las generaciones de la juventud dominicana; fundó además y sostuvo hasta su muerte, un orfanato, un hospital, un manicomio y un asilo para ancianas. Todas estas instituciones siguen prestando sus benéficos servicios, sostenidas por el gobierno nacional.

Fué este virtuoso sacerdote quien descubrió los restos del Almirante don Cristóbal Colón, el 10 de setiembre de 1877, mientras dirigía las reparaciones que se hacían en la Catedral; estos restos fueron trasladados al grandioso monumento que se erigió en la Catedral de Santo Domingo, conservándose en la misma urna en que aparecieron, con las inscripciones inequívocas de su autenticidad.



## Los Estados Unidos Necesitan de los Valores de la Familia Iberoamericana

Nueva York, NC. WC.—La reverencia al hogar es una de las más preciadas posesiones que los Estados Unidos necesitan del Ecuador y de las otras repúblicas iberoamericanas, dijo el Ilmo. Mons. Robert I. Gannon, Presidente de la Universidad de Fordham, en el discurso que pronunció durante el banquete ofrecido al Excmo. Señor Carlos Arroyo del Río, Presidente de Ecuador, por

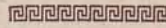
la Sociedad Panamericana y por la Cámara de Comercio Americano-Ecuatoriana. El Presidente Arroyo fué condecorado con una Medalla de Oro por la Sociedad Panamericana.

“Necesitamos muchas de las cosas que poseéis —dijo Mons. Gannon—; no sólo bases navales, sino también aquella reveren-



cia que profesáis al hogar, a la familia; el Canal de Panamá podrá ser amenazado en el futuro, desde afuera; mas el hogar y la familia están amenazados seriamente en los Estados Unidos, desde adentro, y ahora mismo. La situación es en este punto mucho

más grave que en cualquier otro campo de nuestro amplísimo frente de batalla. Aun cuando venga la victoria, nos encontraremos frente a la desmoralización de los Estados Unidos, al menos que nos conforte el buen ejemplo de las otras naciones".



## SECCION DE COCINA

A cargo de doña Digna Casal de Solari, Profesora de Cocina graduada en Bruselas

### CARNE RELLENA

Se emplean 2 libras de posta o lomo de res bien suave, se lava muy bien, se le quitan los pellejos y se muele finamente junto con un chile dulce pelado, un tomate, una cebolla, dos dientes de ajo pelados y unas ramitas de perejil, se le agrega un huevo crudo, una cucharada de mantequilla, una pelotita de miga de pan remojada en leche, sal y pimienta y se prueba para saber si tiene buen gusto, se extiende esta carne en una servilleta mojada y bien torcida, encima se le pone pedacitos de aceitunas, corintas lavadas, pedacitos de alcapparras y huevos duros cortados en tiritas y unas tiritas de jamón, se arrolla con mucho cuidado esta carne y se amarra muy bien con cáñamo en los extremos y en el centro y se pone a cocinar durante una hora en el siguiente caldo hirviendo: agua, sal, pimienta, 3 zanahorias y una cebolla partida en dos; cuando ha pasado la hora de hervir, se saca del agua, se deja enfriar bien, se desenvuelve con mucho cuidado y se corta en ruedas, se sirve fría adornada con lechuga o con una salsa de tomates si se sirve caliente.

### ENSALADA DE FRUTAS

Se escogen naranjas de regular tamaño y bien maduras, se les corta una tapa en la parte superior y con un cuchillo bien filoso se les extrae la pulpa, a ésta se le quita los pellejos y las semillas y se corta en cuadrillos; al borde de la cáscara de la naranja se le hacen picos como se quiera; la naranja se mezcla con bananos, papaya y piña cortados en cuadrillos y fresas jenteras, agregándole a esta mezcla sirope de fresas, se medio llena las naranjas con esta pre-

paración y encima se les vierte helados de crema y se sirve; si no se tienen a mano frutas frescas se puede emplear frutas conservadas.

### PAN DE MAIZ

3 tazas de harina de maíz bien fina, 3 tazas de harina de trigo, 3 tazas de azúcar molido, 6 huevos, dos cucharadas bien llenas de mantequilla derretida, 3 cucharaditas de royal, una cucharadita de sal, 3 tazas y un cuarto de leche, una cucharadita de vainilla; se mezclan las dos harinas con el royal y la sal y se pasan por el cernidor, se ponen en una fuente honda, se les agrega la mantequilla, las yemas y la leche y se mezcla todo muy bien agregando la vainilla; se batan las claras a punto de nieve y se mezcla muy despacio con la preparación y se echa en un molde de queque y se asa con calor regular, más o menos una hora.

### CONEJO SUDADO

La víspera se prepara el conejo y se deja adobado con sal y pimienta; al día siguiente se parte en pedazos y se fríe en manteca bien caliente, a medio dorar se le agrega una cebolla cortada en ruedas y se deja freír un rato más meneándolo, luego se espolvorea con una cucharada de harina y se deja freír un rato más hasta que la harina esté morena, entonces se le agrega dos cucharones de caldo hirviendo, una copa de vino blanco, seco, una cucharadita de jugo de limón y media libra de tocino cortado en trocitos bien frito y escurrido, sal y pimienta, se tapa y se deja hervir muy despacio hasta que el conejo esté suave, si no se suaviza se le echa más caldo.



# EL CHIC DE PARIS

## ACABA DE RECIBIR:

ARTICULOS PARA SEMANA SANTA EN EL "CHIC DE PARIS"

**HILOS**, galones, flecos, borlas, cordones en dorado, plateado y colores.—

**RASO** y brocado blanco para mantos.—**PUNTOS** en todos colores.—

**MANTILLAS** blancas y negras.—**ENCAJES** dorados, plateados, blancos, negros y en color.—**ENCAJES** de hilo para Albas, batistas de lino en blanco, rosado, celeste y una infinidad de artículos que encontrará Ud.

visitando el

## Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

## SECCION DE AHORROS

— LE OFRECE EL —

## Banco de Costa Rica

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

CLINICA DENTAL

DOCTOR PERCY FISCHER

Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos  
en sus servicios profesionales

**Rayos X**

TELEFONO 3105

50 varas al Oeste de la Iglesia del  
Carmen